

# BUEN HUMOR

40 CENTIMOS



—¿Es la Venus de Vinci?

—¡No digas burradas, mujer! Se dice: Venus, vidi, vinci.

Asociación de Madrid

Dib. HERREROS.—Madrid.

# ◀BUEN HUMOR#

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

### MADRID Y PROVINCIAS

|                             |               |
|-----------------------------|---------------|
| Trimestre (13 números)..... | 5,20 pesetas. |
| Semestre (26 - ).....       | 10,40 -       |
| Año (52 - ).....            | 20 -          |

### PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

|                             |              |
|-----------------------------|--------------|
| Trimestre (13 números)..... | 6,20 pesetas |
| Semestre (26 - ).....       | 12,40 -      |
| Año (52 - ).....            | 24 -         |

### RXTRANJERO

UNION POSTAL

|                |            |
|----------------|------------|
| Trimestre..... | 9 pesetas. |
| Semestre.....  | 16 -       |
| Año.....       | 32 -       |

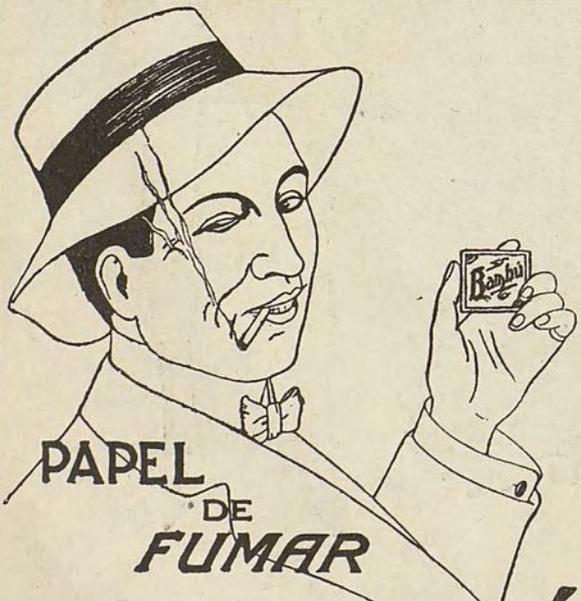
### ARGENTINA (Buenos Aires)

|   |              |
|---|--------------|
| Agencia exclusiva: MANZANETA, Independencia, 856. |              |
| Semestre.....                                     | \$ 6,50      |
| Año.....  | \$ 12        |
| Número suelto.....                                | 25 centavos. |

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería. S. A. Apartado 603. Habana

### REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel» 5. - MADRID. - Apartado 12.142



**PAPEL  
DE  
FUMAR**

**BAMBÚ**

*La juventud  
se  
conserva*



**INDEFINIDAMENTE**

En todas las farmacias y librerías, en cualquier cantidad.

**J. M. COMPAGNIE**

**AGUA DE  
CARABANA**



# RECREATIVA DE BUEN HUMOR



por DIEGO MAR S<sup>^</sup>1-3<sup>^</sup>4<sup>^</sup>@.

72.—Se comieron entre los dos un cor.

ae"0- nvwi.li 1 w 7, CARRETAS, 7

**ALBERTO** Pulseras de pedida

.78.—Todos mis hermanos.

**PR MERO A PRIMERO**

73. —¿Qué ocurre?

**O**  
**5 0 0**  
TROCITO  
**R**

74.—iEra comerciante.

**VE NE** ESTRELLA **NO**  
DEL SUR

75. —Por no tener dinero.

**1ÜÜ0 IOUO**  
**FAVOR A**  
100 10 X 100

76.—Charada.

—¿Todas lasressssondeunganadero?

—Seffunda, D. Pascual.

S<sup>^</sup>cfitnda-lercia prima-dcg proceda de diversa fatal.

77.—En el parque, por las tardes

**BBBBB**  
VALORES  
**00000**

**10 0 1**  
**01N3IHVÍVH1 '00 OZVa0**

79.—iQué carrera lleva Pepe!

**S S**  
**5**  
1000 1000  
**0 5 0**  
**A A A**  
**TIGRE**



Ej amigo, visitando al herido.—Supongo, señorita, que no estará mal que al eniermo se le cuenten cuentos divertidos para que aparezca en su cara la sonrisa...

De The Humarist \_\_\_ Londres.

# LA HORRA

Presenta las últimas creaciones en sombreros para señoras y niñas.

FUENCARRIL, 25, y MOÑATERA, 15, primeros

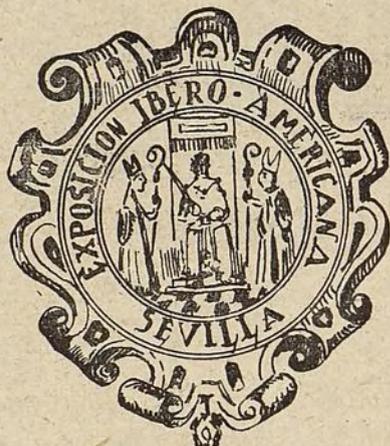
Remitimos figurines a quien, lo solicite

## SORTIJAS DE SELLO

Vendí la» incjore\* la casa BAÍJURJO, de oro de 1«y d\*\* de 9 ptas.; chapadas en oro desde 3, grabada\* en el aet». Enrío a piwincias remitiendo medida, importe y íranq««».

SANTO DOMINGO, NUMERO 5. — MADRID

Clichés usados, se venden a precios módicos los publiicados en este semanario.



## SEVILLA

Y SU

### Exposición Ibero-Americana

Mágicas palabras que atraen la atención del mundo entero

¿Ha decidido usted la PUBLICIDAD de sus productos en este magno Certamen.

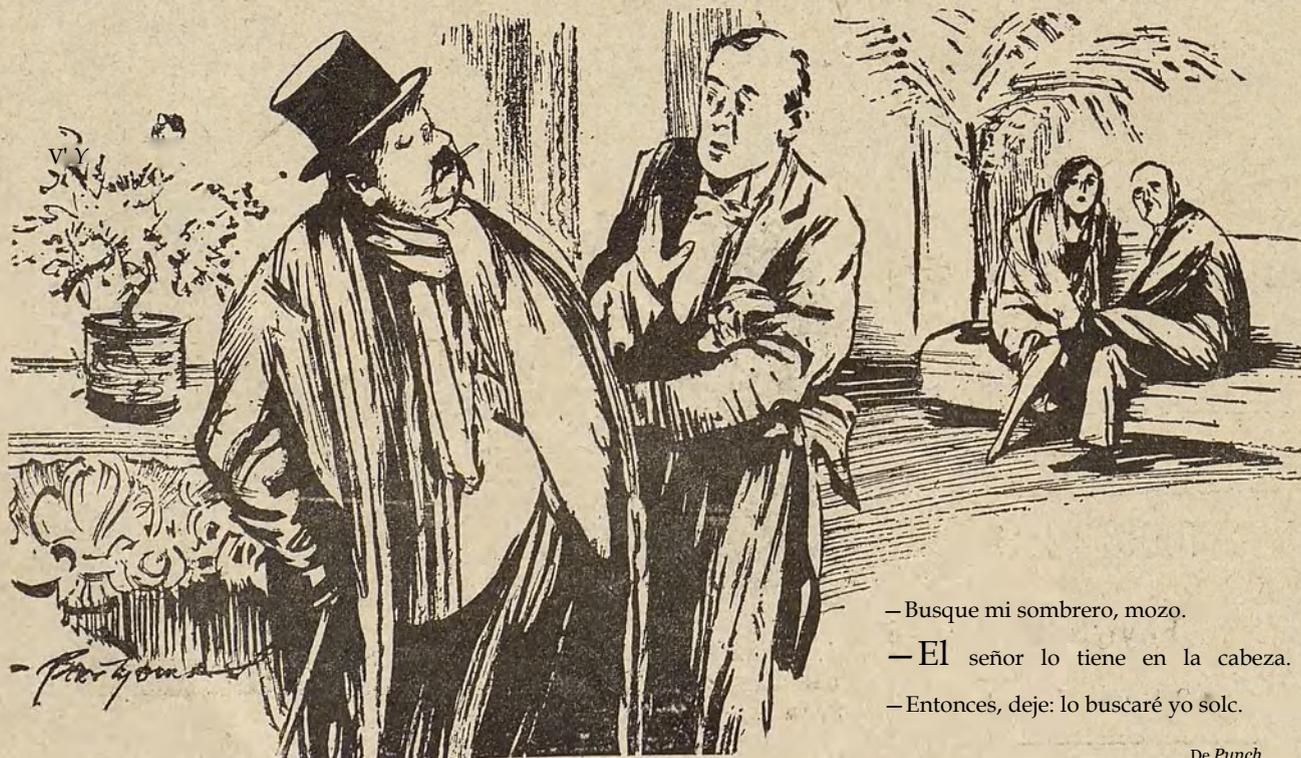
LUMINOSOS. — VALLAS. — CARTELES.

GUIA Y CATALOGO OFICIAL, ETC.

Pida detalles al Negociado de Publicidad de la EXPOSICION IBERO-AMERICANA DE SEVILLA

Rudol! Mossé Ibérica, S. A.

Plaza de España. SEVILLA. — Rambla de Cataluña, 15. BARCELONA. — Nicolás María Rivero, 11. — MADRID



— Busque mi sombrero, mozo.

— El señor lo tiene en la cabeza.

— Entonces, deje: lo buscaré yo solc.

De Punch.

## CHARLAS DOMINICALES



¿STEDES saben latín?...  
¿No?...

Pues algunos toros de Miura se hallan más adelantados.

Claro que esto de que 10\$ cornúpetos de malas intenciones, se-

pan *latin*, no pasa de ser una inetáfora taurino-fitóle<sup>ka</sup>!-. Pero lo cierto es que algunos *flaiii-eicos* <te don Eduardo paiccen *bachilleres universitarios*, con muy buenas *jiotas*.

Nuestra *ctiriosidad* tiug<sup>üüiii</sup>:ca tiene su explicación.

Queríamos preguntar a ustedes la significación etimológica de un verbo latino.

Del verbo latino "aperire".

¿Ustedes saben lo que significa "aperire" ?...

Este conocimiento lo juzgamos esencial para el desarrollo de esta "Charca" abriña.

El mes de Abril comienza mañana lunes, y queremos dedicarle unas cariñosas palabras de *Oienocnida*. (De Bienvenida y de sus chicos, que son dos abriles, de quince y diez y siete abriles, que tolean en todos los abriles do las *^meras temporadas*.)

"Abril", viene de "aperire"; que signiíca, por si ustedes lo ignoran, "abrir".

¡Abril es, por lo tanto, el mejor mes dd año!

Es, como si dijéramos, *la llave!*

E; verbo latino "aperire" s;rve para explicarnos todo lo que sucede en este abriñeo espacio de treinta días.

En Abril se abren los brotes de los árboles, 5as flores de los almendros, el Circo de Paridi, la temporada taurina, los Teatros de Primavera, las zanjas en muchas calles, los brazos de los amigos, las "cuentas comentas" de ciertos turistas americanos, y las nubes que han de obsequiarnos con las *aguas mn* características de este lluvioso mee.

En Abril se abre todo, excepto ciertas Universidades que siguen oerrattas.

También se abren las ostras, que aún están buenas en este mes de *erre...*; oh, el placer de "aperire" las ostras por la persuasión!... (¡Y por seis pesetas, la docena!)

¡Lástima grande que las Exposiciones de Sevilla y Barcelona no se abran, también, en Abril!... ¡En estós "Ex<sup>^</sup>Kisiciones" fracasa el verbo<sup>O</sup>latino!... Se abrirán en iñaryo, si Dios y ei "A B C" no disponen otra cosa; y se atenderán a distinta etimología- ("MaiW-//a el gato!")

En todo lo demás, el signficado abriñeo se cumple a maravilla.

Abril no sólo *nb'e* la puerta del tori, sino que también *abre* las puertas del

Retiro a los estudiantes y modistillas; obreros y obreras; hoíteras y mecanógrafas; jóvenes, en fin, de ambos sexos que acuden al florido parque, con el que no pudo ni don Cecilio, a entablar sus amorosos diálogos, bien bajo !a enramada, b'en sobre el bote marinero del estanque grande, (Ambos modos, los dos, de meter ei remo.) (Y de casarse, acaso.)

¡El toril de hoy, y qtrzá el toril de mañana, quedan abiertos de par en par, apenas abril asoma!

Y o; corazón se abre también en, eete tiempo.

En Abril somos mejores que en mes alguno del año.

Nos sentimos generosos (sólo el *abono* a los toros nos cuesía un sentido), amables, altruistas y benévolos con todo (i hasta con las *faenas d'I* "Niño de la Palma"!)

Una gran aÜegria se apodera de nosotros. ; Vemos, en este mes, a Pepito de la Morena, y se nos antoja oZ<sup>nifñio</sup>/-.. ; Oímos una murga, y nos parece ia "Quinta Sinfonía de BeetOieren"!... ¿Por qué?... Porque Abril es el mes de ks *aperturas*; 7 quizás aquella murga solemnice la *apertura* de cmlqu'er □tierafa de "Ultramarin-rs" o de "Ortopedia comparada".

Abril es el mes joven por ex-celerKía. Abril es Diciembre tratado por Voronoff. Abril es el más madrileño, el más castizo. el más *mánoli* de todos los meses (Manolo Abril).

Los pájaras abren también sus p'cos. Los ruiñeños cantan mejor que Moncayo, aunque tienen menos gracia. Las alondrtis se remontan con siti trinos al cielo. Se puede decir que todo el mundo está timando.

Abril nos trae las violetas. Nos suele hacer la Pascua, y suele «oiw'imo» en Canal...

¡"Aperire" !-que decimos los que *chamtiñainos* lacio.

Luis DE TAPIA

Dib. SILENO.—Madrid.

# QUESADA

En los periódicos leo  
que en recientes ocasiones  
ha habido autóxicaciones  
(ceca, que a nadie de: «?)

por comer, *en escondrijos*,  
quesos de traza estupenda  
comprados en una tienda  
de la calle de Torrijos.

De los postres son los *ases*  
los quesos, y yo hago excesos  
“metiendo mano” a los quesos  
de todas formas y olases.

Merecen, pues, ¡oh, lectores!  
muchas lonjas mis fisonjías,  
toda vez que en muchas lonjas  
venden quesos superiores.

Mas yo quiero, la verdad,  
sin riesgo de un reventón  
comer el de Villalón  
con toda tranquilidad,  
y quiero también tranqui't),  
trae una comida grata,  
probar el queso de naita  
(de diez pesetas el kilo).

Ya «té en Reus, ya en Santa Pola,  
ya en Londres, ya en San Faundo,  
quiero, al rodar por el mundo,  
que no me faHe el de *bola*.

Quiero tomar muchos días  
el *Roguefiette* con más  
de mil guisajíos de las  
mejores ganaderías.

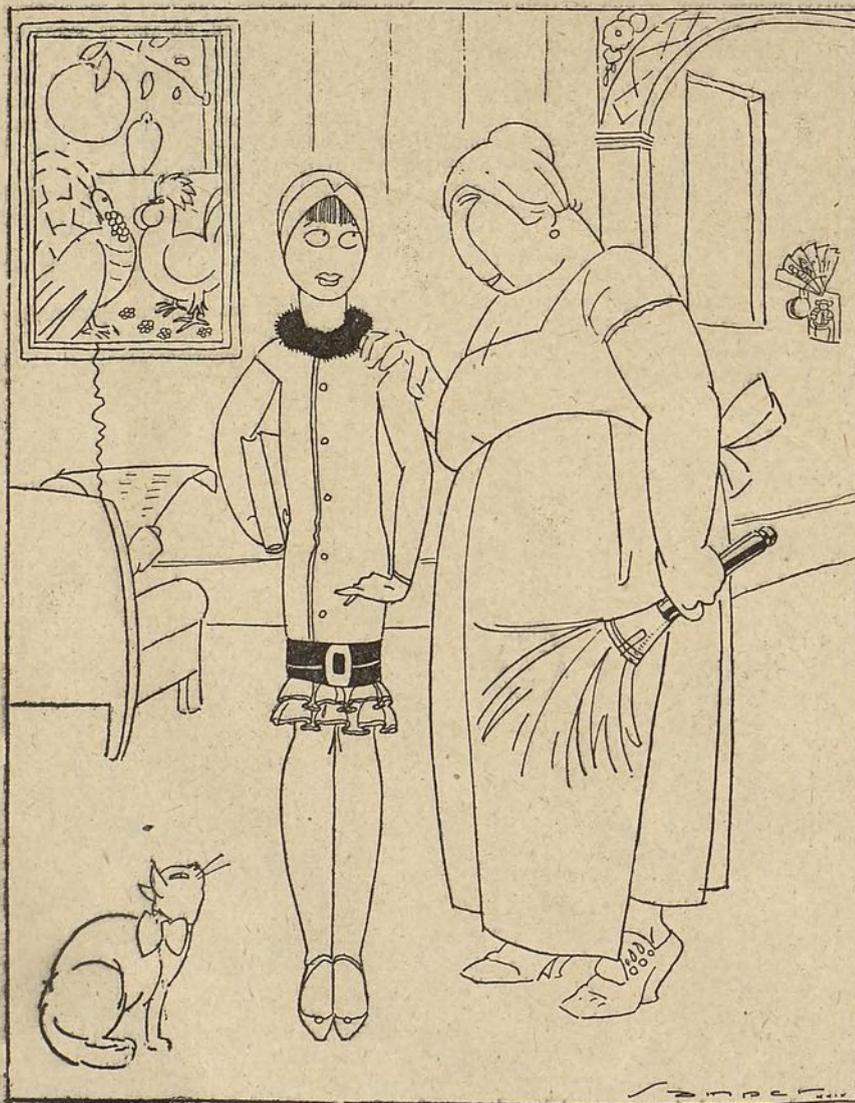
Entre los huesos que gasto,  
es el maniohego un deldte;  
pero ei manahego en aceite;  
(yo para fresco me basto).

Quiero comer, aun en toscas  
val=újae, lleno de fe,  
queso de Burgos, del que  
le sirven al *Papomoseas*.

Quiero tomar desde luego  
el gailego mantecceo...  
aunque se pone mohesco  
y es una *gaita* el galleo.

También entra en m-is antojos  
de Gruyère el queso amado,  
aunque está el desventurado  
con OiTzaeloe en loe ojos,  
y, en- fin. que mi mis funerales,  
si aJguien respeta mis huesos,  
me ponça en ia tumba quesos  
de Chéster y de Cabra'es.

Librenos Dios des! tormento  
de rer. imciar al honor  
de comerlos, .por temor  
al cruel envenenamiento,  
y, puesto que a la barriga  
no puedo, por mi torpeza,  
isobre “un manjar de corteza  
dedicar verras de miga,  
só'o pido, por favor,  
al oomerciante *travieso*  
que no “se la dé con queso”  
aj pobre oonsoimidor...  
y oui4e bien su almacén;  
pues no es cosa racional  
que pueda sentar tan mal  
manjar que sabe tan bien.



—Mira, chica; eso de la libertad de la mujer, al fin y al cabo no  
es nada nuevo; ahora que nosotras lo practicábamos después de casadas.

J>ih(. Samper \_\_\_\_\_ Barcelona.

JUAN PEREZ ZUÑIGA

# OH, LA PR//V//AV//eRA®

(POEMITA EN PROSA VIL)



BELLA ESTACIÓN DE LOS CAPULLOS // Y DE LOS BOTONES

TIEMPO DE ROSAS // Y DE LILAS

DE "DON DIEGO DE DÍA" Y "DON DIEGO DE NOCHE"

CUANDO BROTA LA INSPIRACIÓN POÉTICA

Y TODA CLASE DE ERUPCIONES

EL CANARIO EL MOCHUELO

¡CUANDO TRIUNFA EL AMOR

Y LOS PAJARITOS CANTAN!

GARRIDO

Dih. GARRIDO.—Madrid.

## Un espantoso suceso alemán

El horrible lío con qti© hoy voy a tener el piicer de anonadarte a ustedes, en el cumplimiento de mi deber, oOurrió, acafleió, sucedió, tuvo lugar, verificóse o pasó {ifijense ustedes de ouán distintas maneras lo sé decir!) en la oonfortaible población alemana de Melanplümenn allá por el año em que ie empe^ron a salir canas y aicasearJe los dientes a Raquel Meller, ^ decir, hace ya al-<sup>31</sup>gun tiempo... Un intégrlmo, ionradísimo y concienzudo piadre de far miUa, y famoso coleccionista de sellos, Frana Waseigord por mal nombre, fué asquerosamente asesinado en su propia casa por unos criinmaü^ desconocidos, de loe cuales lo único que se pudo sa.ber w que hacían sus trabajos a domicilio (y k- mejor prueba de ello la diercm con ei mismo crimen, realizado con una perfección digna de aitkniracióo, de asombro, de gra.titwd y *bonitos* en la Prensa.).

Lloró k distinguida esposa de Waseigord a moco y baba, lloraron los niños (ípobres Wasei^orditos!) a doble dosis de 'moco y a triple de baba; y no 'lloró la su^a, sino Que lo celebró con una *jumera* desconiirnal, es decir, con uña *baba* de tri-<sup>31</sup>pie (añi-'), aunque al final acabó también llorando, porque las trúpitas de ks suegras suelen ser eminentemente lloronas cuando el tiempo no lo impide.

Pero bueno, todos eatos llantos sobre el difunto no tienen la menor importancia a se ks compara, con el llanto a que ahora voy á referirme. El individuo que lloró verdadera? y genuinas lágrimas de sangre, el que se desesperó, el que se mesó los cabelJc® y el que a poco pierde la razón, fué e' casero de Waseigord, cuyo a;pocaliptiico dolor le llevó al salvaje extremo de golpearse la cabeza contra las paredes; pero no las paredes de la casa de su propiedad, que ino quería de nii^ún míydo estropearlas, sino las de la casa de un amigo suyo, que er^n más gruesas y 5e importaiban menos. El eu."odioho y animal casero (o casero animal, para que no lo confundan ustídes con un gato) tuvo, jwr tanto, además del dolor producido por la muerte de Franz Waseigord, e! dolor de loe im-pepinable golpes que se propinó en el cráneo contra los muros más es-

pesos, es decir, un dolor de cabeza que no lo hubi^ podido aliviar ninguno de los sellos que Waseigord co-<sup>31</sup>leoionaba. Ya habrán adivinado ustedes ej motivo de la frenética desesperación del casero, que no era otro sino que el muerto le adeudaba los alquileres de tres años ,seis meses y un día, o como ei dijéramos, una prisión correociqnal completa.

No obstante este abuso tan patente (paítente número 275.538 en Alemania), el casero diámiió su indignación y pidió a. k atribulada familia que le- hiciera la mer-ced de regakrie un retrato del difimto, de un forpjendente parecido, que adornaba uoa' de las pared-es donde él no se había querido dar los golfas con la cabeza., Kjo que el grande y acendrado eañño que profesaba al interfecto, le ^aba derexsho a poseer la fotografía, cuya frecuente y contumaz contemplación mitigaría la pe:na que el diñamieirio de su amigo Je había introducido en el akua. La, familia se tragó el paquete (amnque depbrando que el tal paíjute no estuviere llerio de queso de Gruyere) y le hizo- donación del anhelado retra-

to: pero no se vayan ustedes a creer cándidamente que el casero quería la efigie de Waseigord para besarla y est-redha-rla contra su corazón a eier-<sup>31</sup>«as horas d«l día, inada de eso!... Se trataba ámplemente de una venganza patagónica, de una represaba de beduino cruel, de una explosión de odio ultra-túmbico y antihigiénico. A saber:

El casero colgó k fo^rafia, enoerrada en el^ante marci, en un áng^iüo del *water-closet* de su propiedad y siempre que penetraba en el eusodjoho departamemto a echarra fus cuentas, se encaraiba con el retrato de Waseigord y le decía unas cosas atroces para oídas por un difunto, y de las cuales sólo podemos reproducir en @tas cokmnas la? menos ofensivas, que unas veces eran estas:

—iHas ádo un morral, y lo que has hecho conmigo no te io i>frdono!...

□ Y otras veces estas otras:

—¿Cuándo me vas a pa^ lo que me debes, eo coíáiiiiio?...

Y en lae ocasionee en que estaba ya al borde del furor paroxístico, los piropos siguientes:

—iSi yo^pudiar&tpiliarte por mi cuenta, ladrón, eitt\ergüena,i, cursi, borracho, motociclista, hambrón, te ibas a reir de tu padre!...

Etcétera, etc., etc., etc... Y piensen ustedes que en esos *etcéteros* está k» peor., lo que yo no podría escribir correctamente sin que ustedes me agredieran muy en serio.

En reeúhien: quif'el irascible, in-yereóundo y vengativo casero no entraba una- í«la vez en el *water-closet* que no se desahogase ruidosamente.

Pero un día, en 'el momento de proferir un insula de., los más gordísimos, oyó con espanto que el retrato se lo devolvió con absoluta tranquilidad. Y el terrote produjo tal trastorno, que en lugar de salir Sel bien amueb'ado *water* se tuvo que quedar en él a la fuerza.

—iEl cochino lo eres tú!—le rer pÜcó el retrato, con voz tonante—. ¡Y como continúes insultándome de esa manera tan ordinària y hobentota, te juro que te vas a acordar de mí, por mak memoria que tengas!...

—^Pero yo.-. Pero tú... ¿Pero qué es efito?-. 'iQuerido Waseigord de



© Bernad / 19

— ¡Pero tú dibujas por amor al arte!  
— Si; por amor al arte culinario.

Dib. BERNAD \_\_\_\_\_ París.

mi corazón, no sé lo que quieres decir!.,—gimió el repugnant casero, hecho un taco de billar ante el horrendo prodigio.

Y el retrato coatinó cbarando •4mptticable!mente, de esta, elocuente forma.:

—¡Quiero decir, estúpido, que no sé quienes son. mis aseamos, porque no les pude ver la cara, debido a que ia noche que me mataron era de nociie y sin embaído llovía...; pero si ÍDÉiites en llamanme cosas feas y en tenerane en esta habitación, viendo cosas más feas todavía, diré <]ue eil que me asesinó fuiste tú, porque no te pagaba el alquiler!...

Y el retrato, no oontemto por lo visto oon hablar solamente, \_ al llegar este momento ee descocó de la pared y oayó al suelo como para liarse a. mamiporroB con el acaudalado propietario,

Y, claKi, el casero (pónganse mtedes en su caso, y perdonenme ri les cnolecto oon ello); el.caisero, repito, ai ver y al oir tan terroríficas cosas, cayó desmayadísimo, y al volver en ei vió con espaaito que se haibia vuelto loco.

Naturalmente que su locura no Ue-^ó ai extremo de rebajar la renta de los piso? de la caaa de su propiedad, pero, sa.¡vo eso, insisto en que se volvió todo lo loco posible.

El infeliz no había podido explicarse i>or qué hablaba ei retrato y por qué se descolgaba con el piarco desde la pared al suelo, oosa que quizás las pafe a ustedes también, a p^ ^ar de no ser tan infe-dces;\_ y sin embaído, la e^licación. era bien sencilla y se la voy a dar a ustedec en •cuatro palabras sonoras y correctas:

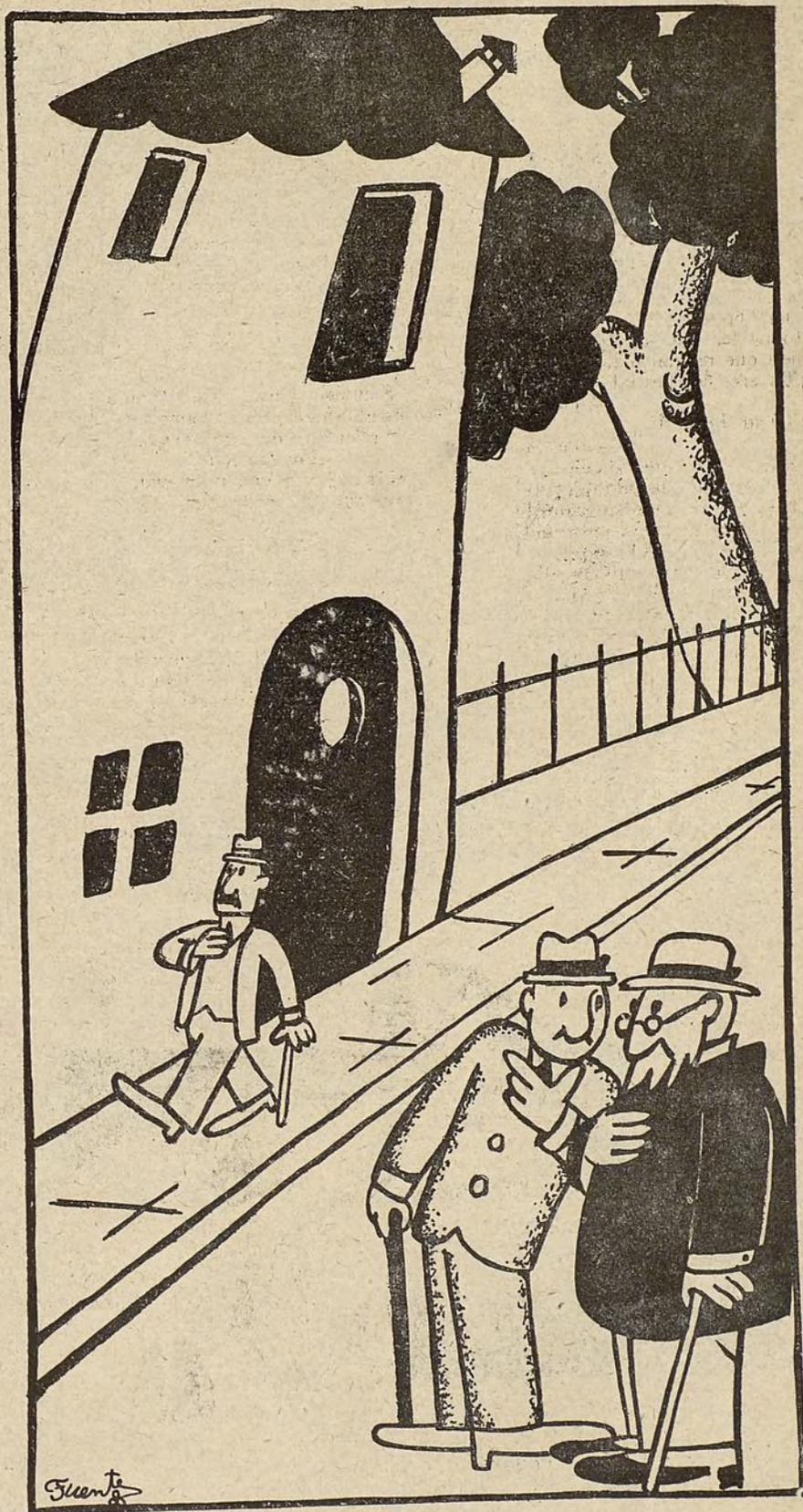
Cuando ae hizo el retrato Fianz Waeigord, había convenido con el fotógrafo que no te pagaría á, no le Tiacia un retrato tan ,paiecido que estuviése hablando... y el fotógrafo, <iue era un fenómeno genial, le hab'a complacido con un retrato tan Iwuzaz y par'anchín, que ya lo han v'sto .ustedes.

Y en cuanto al hecho de descolgarse de la pared, sepan ustedes que □in.queü día fué cuando bajaron los «narcos en Alemania hasta {juedar por los sueice

¿Podía dignameate el marco del retrato queidar.-e án bajar .como todos los demás?

Y sólo por eso bajó, cumpliendo con su deber, como era lógico y decente...

¡Nada más que esto!



—Aquel señor que viene por allí es un poeta estupendo.

—¿Poeta? Per.o si los poetas llevan melena y chalina.

—Si; pero es que éste es de la *poesía secreta*.

## GralímatíaiS epigramático

En una oficina pública,  
por motivo baladí,  
dos empleados discuten  
en foitíia airada y hoñtil..  
La disputa va tomando  
un malísimo cariz,  
por<ifue el .uno está hecho un tigre  
y «1 otro hecho un puerco-esp.m.  
Los insultos mienmdean  
en un "crescendo" febril,  
y todos los que jos oyen  
tcjmn que tengan mal fin,  
—iTú eres un b<:stá!

—iTú un eerdoí  
—iTú im imlbcéjJ!  
—iTú un cerril!  
—iTú eres ,un ente ridículo!  
—iTú etes un chisgarabís!  
—iNo hay otro más ignorante!  
—iNo hay otro más za,soandil!  
—iEres un tío ii«tóc«ntel  
—iY tú un chupatintas vi3!...—  
Y en este mamiento, ie5 jefe,  
ya resuelto a intervenir,  
grita: —iiUstedes, por lo visto,  
olvidan qn« ©stey yo a^uüü...

\* \* \*

La vida es una corrida,  
en la que un dieítro (el amor)  
"marra, sale en falso y huye",  
que es Jo que se está hoy.

\* \* \*

—Consign-e. "usté" ese paquetí.  
a M iguislHíirife.—M ateos  
dijo a un auxiliar zoque'te  
que con él sirve «n Correos.  
Se le fué al hom,bre la burra,  
y así escribió el animal:  
"Al señor don Migniel Turra.  
Csja qunice. Ciudad Real".

\* \* \*

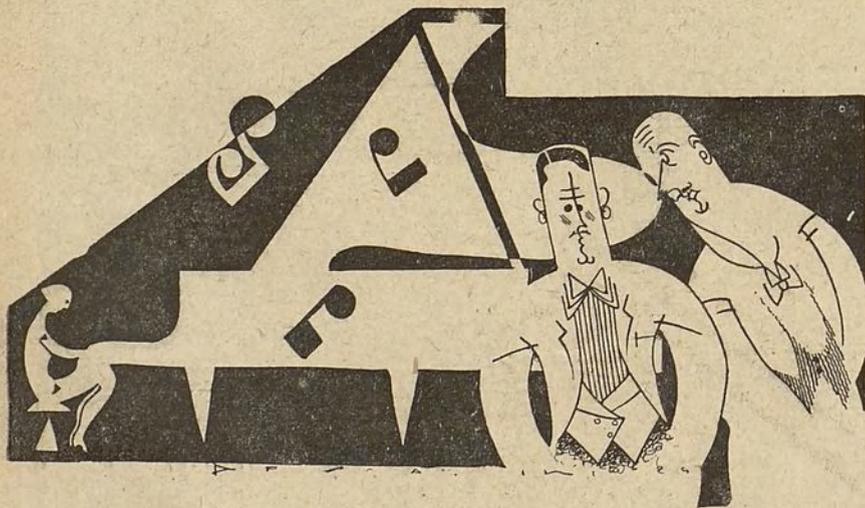
Siéntate junto a mi lecho  
ouanido jne yaya a morir,  
y mfeaitnaá que yo te vea  
qtiédate allí.  
iMas eé ves que no te veo,  
entOJile«s fe p^~des ir!

\* \* \*

Fué de ías hem'bras encanto,  
y de los hombres tormento;  
y en el ConciUo de Trento  
1« proolamaron un sanito.

\* \* \*

¿"Repórtet" llamas a Urbano,  
por ser simrple noticiero?  
Lláma'ie. "parajdis'lero"  
y ha'blarás en castiellano.



—¿Me compra usted el piano?  
—¿A cuántito el metro?

Dib. Desmarvil, \_\_\_\_\_ Madrid.

\* \* \*

¿Te acuerdas de aquél día?...  
i Qué susto nos dió el gato, viái. mía t

\* \* \*

Ser escritor y ser rico;  
ser editor e ir al GSífo-;  
ser cómico y ser fouimaJ;  
tres cosas que no comprendo.

\* \* \*

El demonio es don Gorgonio»  
segiin su esposa Gliementa;  
y dice que oste demonio  
es d (pit m«nce la tien-ta.

\* \* \*

Mientras seas un paria,  
nò le Uewes a nadie la CQiWraria.

\* \* \*

"Más vale saber que haber.,  
nos dite un refrán de Ayer.  
Pero, ea casos generales,  
vale más tener dos reales  
que dejarlos de t^©r...

\* \* \*

Frecuenta, si adquirir quieres  
"género" bueno y baiato,  
la calle de la "Aduana"  
(que es toda .de contrabando).

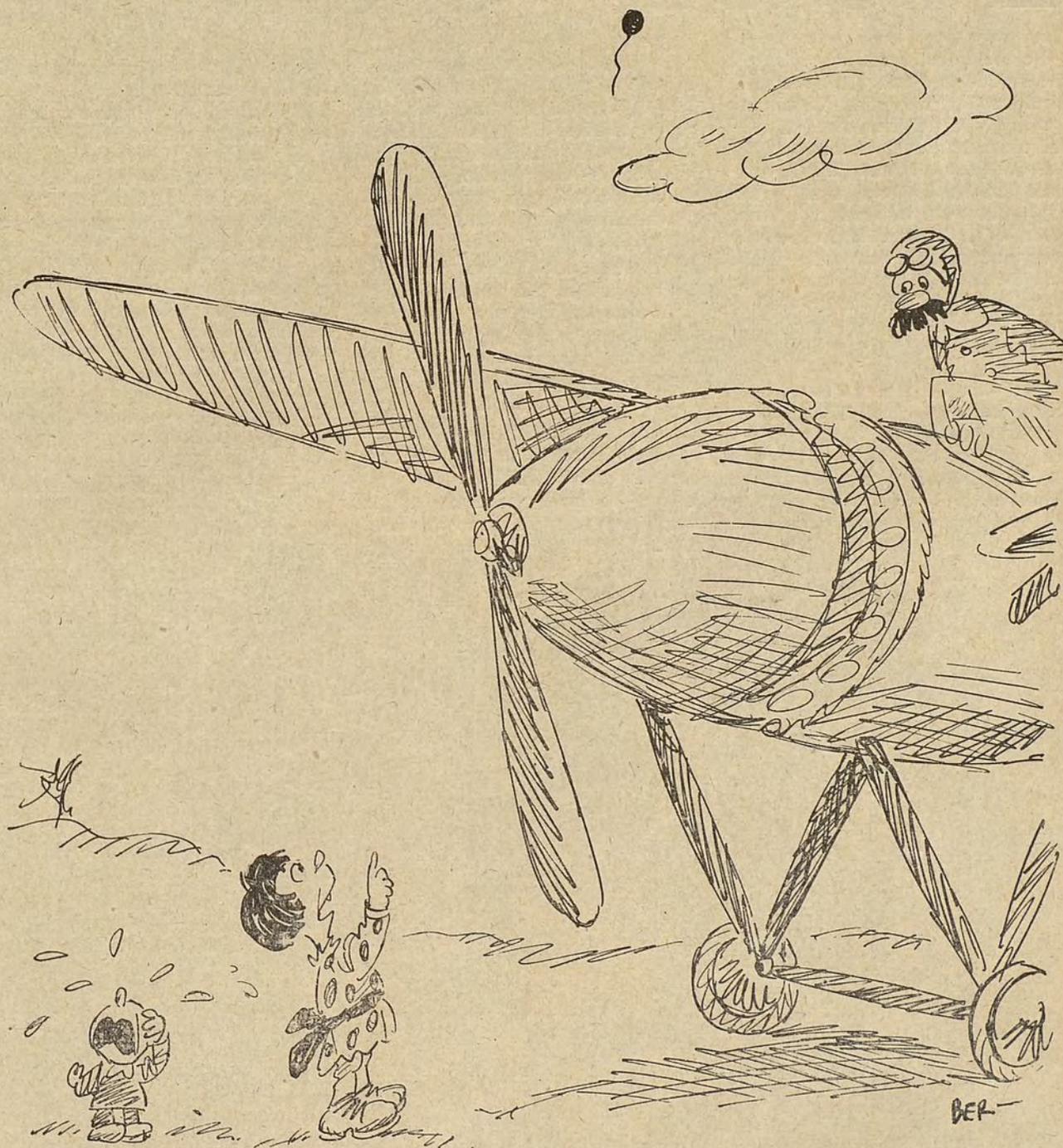
\* \* \*

A la reja de la cárcel  
no me vengas con canciones.  
Ven con dinero y tabaco  
V unas recomendaciones.

\* \* \*

En un banquete le dijo  
a un camarero Juan, Lista:  
—•Trácmie muy llenos ios platos,  
por-qtie soy corto de vista...

X. X. X.



La nna.—¿Quiere usied hacer s! favor de alcanzarme el globito de mi hermano?

Uib. BEROSTROM \_\_\_\_\_ Niza.

HUMORISMO DE LA TIMIDEZ

# El centro y el extremo

No crías, lector amig, que voy a hablarte de *foot-bali*, donde, como de equipo DO ignoras, existe tá extremo derecha y él extremo izquierda. Ni de peditica, donde también existen esas dos poeiciones antagónicas, conocidas con los nombres, aquí femeninos, de extrema iaq'uerda y extrema derecha. La política hemos resuelto que ya jjo existe, y, en 'cuanto a.l *foot bali*, es una cosa taji solane y tan trascendent-al en ia vida de ima na-  
□oión que se respeta, que me libraré muy mudho de haWar de é), de broma y a la diabk.

El hombre del extremo es un hombre modesto y borroso. Tímido. Fijate cuando en la calle o en el paseo, veas caminar, discutiendo o tomando el soi a cinco o seis amigos. Fijat? en el que va en el centro del grupo. Hallía- con impptantia. y so'lemnidad, gesticula como un tribuno, se detiene e lle c z en {Miuul'o, haciendo dete-

nerse a todo el grupo. Fijate también en los que marchan a su izquierda y a su derecha, inmediatamente al lado de él. Todavía llevan en sus aspectos y en sus semblantes algo de la importancia del persona.je—eje del grupo—, aJgo que eg .oomo un reflejo del hoinlbre importante, debido a su proximidad.

Y fijate en los que aún quedan. Ya estamos oon el hombre del extremo. Olaro que me dirás que hay dos extremos. Pero siempre hay uno más humilde, más mod^to que el otro. Por ejemplo, el extremo que roza ia pared tiene cierta importancia...

El hombre del extremo camina al borde de ía acera, tiene que subir y bajar la calzada infinitas veces, choca con los faroles, tropieza con Jos transeúntes, que te increpan feroamente; se tiene, muy a menudo, que (iuolir delante o detrás del grupo de

amigos. Cuando se queda detrás, los demás murmuran:

—^Vamos, Pèrca, hombre. Que se nos pierde usted, amigo.

El hombre del extremo se ruboriza, sonrÍe y da unos saltitos para ponerse a nivel. Cuando ee pone delante, alguno del grupo le empuja, suavemente:

—Vamos, Pérez; no me deja usted andar. Le voy a pisar...

Y el hombre del extremo re&jbra su extreano. Desde aúí no puede tomar parte en'la convereacrón: por un lado va tan preocupado de no morir atropedo, o de saltar por encima (le los charcos, que no oye lo qíie se dice. Por otro lado, 'cuando se decide a decir algo, o- a eAibir su modesta opinión, lo ha de hacer a grandes vo- po-', para que le oigan los demás, co- .^a que molesta y escandaliza, al hombre dol centro, que no se digni ni jnirarle, ni dar su aprobación a lo. r]íie Pérez expone. Aíí, el liombr- ilei extremo tjene que limitarse a aonreír a todo lo que o^ye, a lo (nic no oye, a lo □que se dice y a lo que no se ha dicho. Y lo hace nwdesta- inentf, resignadamente, sin eijc,ánda- to, toFciéndo violent-amente La cal>ej:n y.sacando el busto adelante, j)ara im- (ter ver el perfil del hombre del cen- tro. Por todo eeto, el hombre <le! ex- tremo no tiene personalidad: una %ura gris y tolerada, heoha p.iri e.s- cuchar y asentir con sonrisa,« ec^ú't- pidaa y con peqtíeños movimientos silenciosos y serviles.

Rn la.= tertulias, en !«« "peñas" y en los "ginipos" se observan cates- rías, rango.s y jerarquía^j. E? un esc;ilafón cerrado. De ahí que d hombre del extraño setá ya c-iempre el H0511- bre del extremo. Todo lo que haga, todo lo que diga, todo lo que b su- ceda, será -vTi'gar y carecerá de impor- tancia. En el café, también, .<e en- contrará. automáticamente situado en 'm extremo y en una «lia. El hombre \t)el centro e.-tará en el diván...

Precisamente lo que máIS le acon- goja a LY-rez es la indiferencia con (ine le mira el hombre del centro. •\h, lo que 61 daría por poder hacer algo que el hombre del centro uncon- t.rape bien y alabase. ¡Qué triunfo y



- Tienes un novio que es un majadero...
- Pues él dice de ti quieres una mujer admirable, muy guapa,...
- No, ahora que recuerdo,, no es tan tonto como parece...

Dib. Barroja. -Modr. I.

qué honor! ¿Quién sabe si el hombre del centro será, en la intimidad, una buena persona?" ¡Pero, claro, está tan lejos de él!...

Y, puesto a soñar, Pérez, hombre del extremo, sueña ambiciosamente —oh, debilidad de La humana condición!— con llegar a ser hombre del centro. Hasta ensayamente lo que dirá, y, ante el espejo, lo que geñiculará. Y, a veces, con algunas décimas de fiebre, Pérez sde de casa o de k oficina y se dirige al "grupo", a la tertulia, o a la "peña" con - locas ideas de conquista. Peio, ¡ay!, qu« si a^na. vez, por casualidad, se encuentra colocado en el centro ien el codiciado centro!, del grupo, d □ pobre hombre renuncia rápida y voluntariamente a tal iionor y -recobra — ¡caái alegremente!— su extremo olvidado, donde aj ña y al cabo se encuentra más a gueto, más tranquilo que en él sitial imponente, dorado, ruid(KO, magnífico, convergente, del centro...

Todo eit'o'le sucedo al hombre del extremo porque eS tímido y tiene ^ poca voz. Además, sólo sabe sonreír e ignora el arte aparatoso de la carcajada ruidosa y llamativa. ¡Ali, si tuviera buenos p\iimones y alguna audacia, qué pronto escalaría el lugar central!...

Por eso, ouamdo más tarde, en la noche, regresa a casa, siendo ya el centro es^endoroso de un grupo que él sólo forma, el hombre del extremo se indigna contra sí mismo :

—¡Qué Jástima!—va diciendo—. Hoy hubo un momento en que estuve en el centro. Me co'locaron los demás siá darse cuenta. Si yo en aquel momento empiezo a hablar fuerte, y a gritar, y a liaer temblar los crL«tales con mi risa', ¡ah!; el pobre don Gregorio pierde su pue=lo de hombie importante. Pero, ¿qué iba a decir yo así de repente? Hubiera sido serio esto? ¿No sa hubieran molestado? ¿Y si me tiembla la voz?' ¿Y si me ponilo co'orado? ¡Y el camarero aue me miraba!...

Y Pérez ve, tristemente, que nunca será hombre del centro. Y perdido ya todo intento 'de rebelión, el hombre del extremo recobra al día siguiente su puesto, y en sus ensueños recuerda, ruborizado, eV<^a que don Gr^orio, ante doce o quince de la tertulia, le pidió a él, iperionalmente!, una cerilla.\* \* »

Bueno, Pérez, hombre de! extremo.-

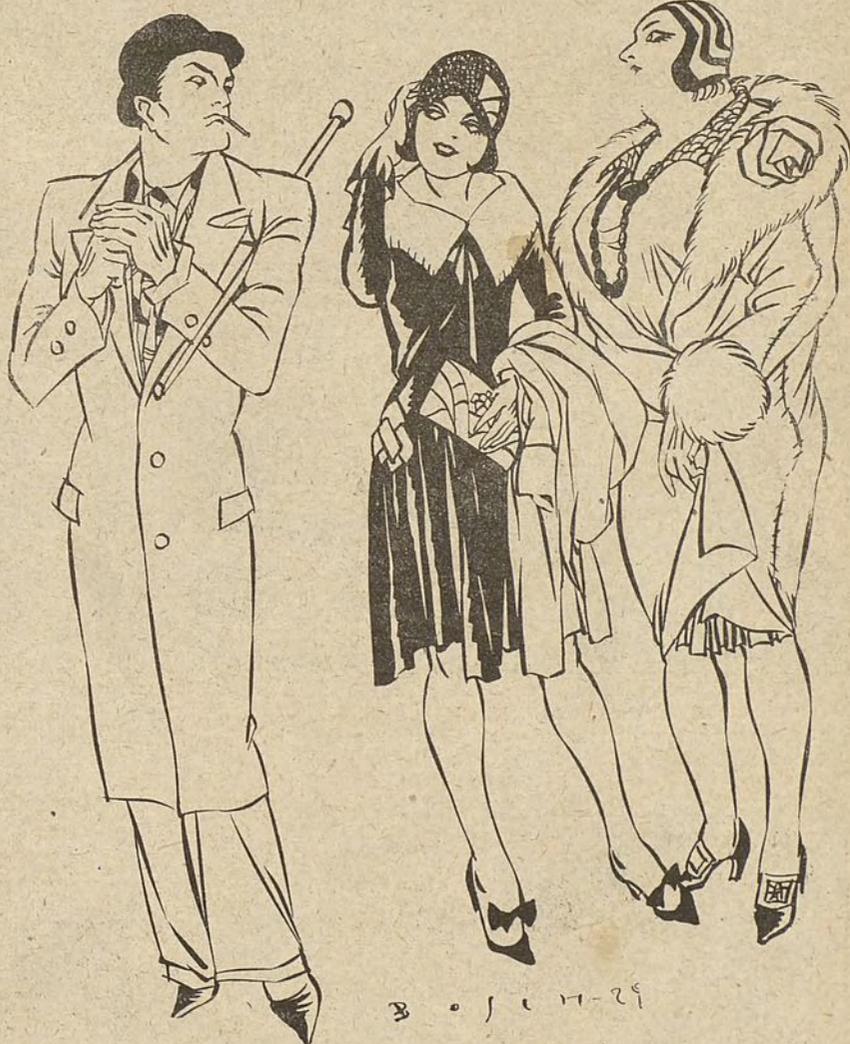
E-tarÚj fu.icso "contra, mí porque, como erei tímido y ruboroso, y te tiene -muy preocupado la opinión do los demás sobre ti, piensas que todo el mundo va a reconocerte en el retrato del hombre dei extremo que he hecho. Epuede ser cierto. Pero, para compensarte, Pérez, voy a ofrecerte un medio para que te vei^ues del hombre del centro. Quedamos en que tú no, llegarás nunca a eea dorada situación, Está por encima de tus fuerzas. Te desmayarías. Quédate, pues, ya para sionpre, en tu e.'itremo- Pero piensa, iy verás, Pérez, qué orgullj en tu pecio!, que ú hombre del centro ^á en el centro porque Jiay extremos. Y que tú ere' uno de esos extremos. Bs decir, que tú eres una de las base?, lejanas y-humi'des, en que el hombre del centro sostiene

tu prestigio. T^eneí, pues, tú también importancia, Pérez, Envanécete, l-i^rdele el respeto al Jipmbre de' centro, a don Gregimó. Y hazle jugarretas que le mortifiquen y le asuelen;

Por ejemplo: un buen día, en medio del paseo, o de la ea.Ue, o-de i-a atendida ampdia, deserta itu puesto. Piérdete, escabúllete, entre la multitud. Y verás cómo !a aparente indiferencia del hombre del centro, se cambia en franca intranquilidad; porque verá un extremo libre, un extremo vacío. Le desnivelarás su centro. Y faltáadcíle un extremo, se encontrará él, idon Gr^orio!, más cerca-del extremo, más fácilmente convertible en hombre del extremo...

De nada, Pérez...

G. ^BRIBI, GREINER



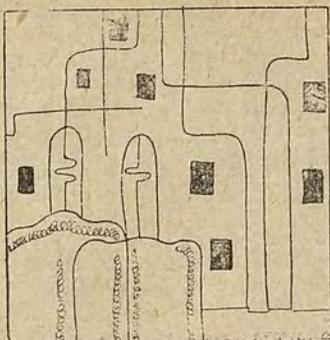
La gorda. — Te felicito por tener un novio tan guapo.

La otra. — Gracias; pero no te lo puedo ofrecer.

Dib. BoscH.—Barcelona.



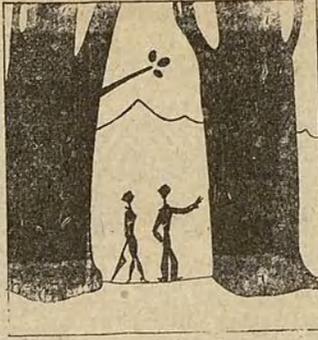
os er un estilo tan nuevo como viejos son los chistes susodichos.



U^to.—L'd iic.n -a b.ii/.aaü bastante de mí. Ahora, h-ablenios de Uited. ¿Qué opina d« mi último libro de ^-ersos?



\* iic mundafU.—iQuién me iba a deér a mi q-ue mi media ranja sería una mandarina agría!



El.—Kstos árboles Ics plantó mi abuelito cuando tenía quince años.  
Ella.—No es posible. ; Como iba a plantar un ciico estos árboles tan grandes?



il periodista.—¿ Y a qué atribuye usted el haber \-vido tantos años?  
El a^cialU3.—A que nació antes de que se inventaran los microbios.



^ yué tai ejíta usted, señor Martínez?  
—Bien, á y usted, señor González? ; Si yo no soy el señor ün-zález!...  
—Ni yo el señor Martínez!...



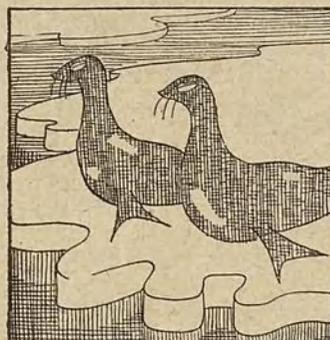
—¿yúe va a ser?  
—Cortar el pelo.  
—Y con el otro, ¿Qué hago?



—i Quince peses por este cuadro I La tela sola vale más.  
—Sería estando limpia.



—Te digo que todo esta mar es mió. Tú vete a la escalera a jugar con las cataratas.



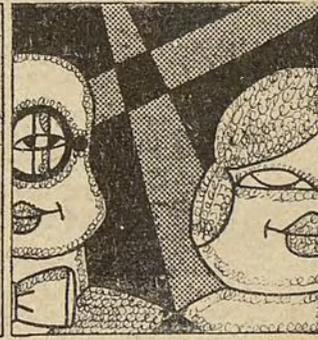
—¿ i dices qu^ es un partido brillante?  
—j Claro ! i como que te casas p^ra cuando no Hay con un focol



J-I presunto comprador.—E/ia.—Ese hombre me ha he-ü/i«.—Debe t/& nacia; me Quedo con el coche. iPero me tiene que enseñar p, árboles!



—¿ Q sufrir mucho.  
—¿ P^ tuyo?  
Ella.—No, fu u dentista.



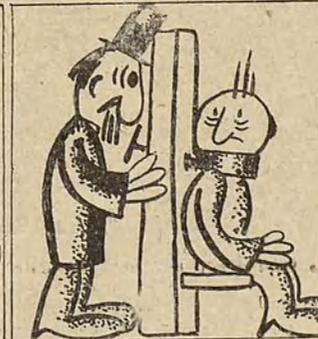
ser muy expuesto hacer el amor a la mujer de otro. Más expuesto es hacer elo a su viuda.  
El.—



50i» Pe.ü-o Pasa. Tu mujer te espera aóoc,  
El otro,—, I Gracias, Mt voy al infierno.



hijo mió— Su perro, me ha mordido hace diez una pierna, caballero I . dado, que tengo anginas.  
—¿Si? Bueno pues muérdale gracias i usted a él una pata, y en paz.



El «o.^ priete usted con cui-



—Ha dicho cero que no le varle el pan.  
—Entonces, ¿se lo dejo en la  
@?!no. Mejor ts que se lo «hes

## M E N T I R A S

# Anécdotas históricas que no lian ocurrido nunca

POR QUE SE DESMAYO ISA-  
BEL LA CATOLICA

Isabel la Católica, llamada así por lo católica que era (1), sentía una especial aversión por las aliajas falsas y por los pianos de cola.

A propósito de esto, existe inédita una curiosa anécdota en la que interviene directamente aquel famosísimo Cionzal de Córdoba, iue>

(1) Aclaración debida al certero tino del señor Llanos y Torriglia, y que arroja vivísima luz sobre afiel interesante reinado.

El guerrero, que ha pasado a la Historia con el sobrenombre, universalmente conocido, de "Gran Capitán", y que no debe confundirse con el no menos conocido de "capitán Grant".

Narremos la anécdota con la escrupulosidad que nos caracteriza.

Pués, señor... Vamos a ver qué trocena les colocamos a ustedes.

Al volver Gonzalo de Córdoba de la campaña heroica que culminó en la victoria de Gerona, donde había luchado con sus ejércitos enemigos y con uniforme, pasó por el bo-

tillo que había pasado a cada ejército. La reina Isabel, la cual se hallaba, a sazón, en Astorga, visitando la fábrica de mantecadas (1).

El primero que hizo en "Gran Capitán", a su llegada a Astorga, fue instalarse en una fonda céntrica y mandarle a un alfiler sus cosas, hartamente estropeadas y escabrosas, porque, si es verdad que—según frase ya célebre—los enemigos, en su Inada, *katón fundido, para cocer espuelas, el metal de las espadas*, no es malo; es cierto que los españoles no se hicieron espuelas nuevas para perseguirlos, y al entrar en España traían las viejas espuelas en un estado que se iban al llastro a pie.

El artifice, que por cierto era de Tordesillas, tardó cuatro medios días, tres días y dos noches y dos sontriches en acabar su trabajo; pero, eso sí, dejó tan bien las espuelas, que cuando veían un caballo pegaban un salto y se lo clavaban en la piel, como si fuesen moscas verdes trabajando a destajo.

Gonzalo de Córdoba quedó un poco desconcertado cuando vio el proceder de Euzkadi; pero inmediatamente se apresuró a ceñirse con todo cuidado, más que nada, para que no dijeran en la Corte.

En seguida abandonó la fonda, llevándose bajo el brazo cinco doblas de a ocho y un braceillo genovés que encontró en un pasillo (2).

Al frente de sus tropas y ejército

(1) Mucho se ha escrito sobre las mantecadas de Astorga. Se ha dicho que son muy nutritivas; se ha dicho que deben cocerse dos veces; se ha dicho que se parecen a los cómicos malos en que hay que luitarles al papel, etc., etc. La que no se ha dicho nunca es que se exportan a Noruega, que se fabrican en serie, como los autos de mister Ford, y que la manteca con que se amasaban en el siglo XVI era manteca de vacas de Lausanne, las vacas más suizas que se construyen.

Creemos imprescindible advertir ahora esto para llenar un vacío histórico que no debe existir en una época tan curiosa y erudita como la actual.

(2) La historia anecdótica hace perfectamente recoger este dato, que al Sr. Irujo le creará, que va en detrimento del gran Guerrero, y que es necesario advertir que no solo no va en detrimento suyo, sino que itueda justificarse y explicado al tener en cuenta que Gonzalo de Córdoba venía de la guerra, y cuando se entra en una casa nueva, de vuelta de la guerra, el entrenamiento logrado en las costumbres bélicas le obliga a uno a desahuciar la casa y a llevarse hasta las escarpas. (Nota documental.)



—¿Cómo está tu suegra? Me han dicho que está gravemente enferma.

—Está mucho mejor; pero aún no se ha perdido toda esperanza.

Dib. DEL UIO.—Barcelona.

por tres laicas fiW <ie prisioneros, que oorrepondüm a cada uno de -V)s ejércitos derrotados, Gonzalo se puso en camino hacia la fábrica de mant«-cadfií?. Detrás de lo^ prisioneros rodaban cincuenta grandes carros; en los veintidós primeros iba el botín arrancado aJ primer ejército; en los diez y oebo que s^ían, iba^ el botín logrado al s^ndo, y el botín del tercer ejército, puesto en fuga, se encerraba en los últimos diez carros.

Toda la élite de Asterga presenci6 el paso de la lucida comitiva y de las ma^as espectadoras salieron ruidosas voces de:

—¡Viva Gonzalo!  
—¡Viva el de'Córdova!  
—¡Viva su padre, el arcipreste, que en gloria esté!

Y otros vivas, tju^ no copiamos por falta material de tinta.

Como Asto:^^a es más pequeña que Londres, la llegad.'» de!- cortejo a la fábrica no se .hizo esperar.

Ya en la puerta. Gonzalo hizo sonar Jas trompas, s^ún cci?tumbre de la época, y al segundo trompazo, ja teina se dió cuenta de la pr.-sencia de^ guerrero. Isabel no pudo decir nada en 'lo.« primeros momento?, poft^ue fístóba lufbando por atravr-íar la>mantecada ^número once; pero en aquel mismo puDto, un herai'do, llamado Fontde-viln, entró en la ei?lanci:i y anunrió;

Señora; de rcitreixj de G.'irelbino, donde ha frotado sus annis con el sido! tiel triunfo, el capitán Gonza^ aguarda ahí fuera p.ira p^ner a wm'—ir.n.® rediles p^antasel peso y h báscula (le su floria.

La. mna fingió que Í.t mantecada era un nudo que 3a emoción ponía' en su garganta y no oonte-^ó nada. Hubo una pauáa algo morisca- y, al c.alx), exclamó:

—¿Qué trae Gonzauio?  
—Mucho polvo, señor.a,  
—¿Y además?  
—Ademil=, trae un botín inmenso de cada ejército que áia derrotado.

Isabel tuvo una respuesta bre\c y antológica:

—Que pase el- héroe—dijo.

Y acabó de deglutir la mantecad.T.

Un silencio de falicimicinto siguió. a 34quellas p.ilabras". Na<Ee, de los presente;', se atrevía ni a replicar, con las miradas puestas en los cortinajes que habían de abrirse para dar pa=0 a dcu Gonza'o.



—Pero hombre: ¿Para esto te he comprado ios libros? ¡Para que los tengas tirados por los suelos! ¡Nunca llegarás a nada!

—Es que si los quito es cuando no llego.

Dib. GALIWO.—Madrid.

No se oía ni el vuelo de un "Junkers".

Fuera, los caballos golpeaban las piedras con los cascos,

Por fin, en la estancia inmediata sonó un estornudo. Era Gonzalo de Córdova, que llegaba.

'Los cortinajes se separaron, como <los esposos que no son felices. Entre dios, Be dibujó la figura esbelta' del capitán. Se oyeron dos palabras, vivamente repetidas en voz baja por t'odiis las damas de la corte;

—¡Qué elegante!

— ¡Qué elegante!

— ¡Qué el'egante!

Efectivamente: don Gonzalo era muy e'^ante.

Ahora bien: ¿cuáles iban a ser las primeras palabras de aquel hombre tam elegante? ¿Qué iba a decir primero? La reina parecía ser la mái interesada. en el asiínto.

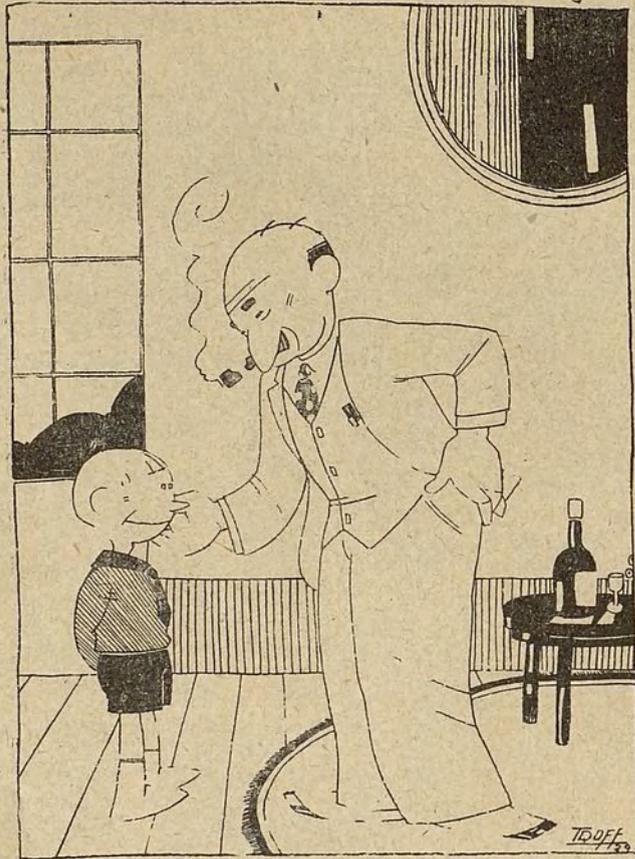
Y aque! hombre e'egante dijo:

Señora, vengo de Italia y traigo tres botina,

Isabel sufrió un síncope.

Había motivos..

Hoaimente, -un hombre que üeva fres botines tiene derecho a ser el ra;u« elegante de todos los hombres elegantes, y puede provocar e! desma-\o de un reina.



—Cuántos años tienes, monín?

—Pues mire usted: cuando voy a pie, cinco; pero cuando voy en aren, dos y medio.

Dib. Troff.—Valencia.

#### EL DESASTRE DE WATERLOO

Ha pretendido explicarse varias veces «el desastre de Waterloo. Pero, en verdad, el desastre aW) está todavía bien explicado.

Explicuémoslo nosotros, que hemos llegado a lo profundo de tantas cosas.

El desastre de Waterloo fué debido a una serie de equivocaciones del emperador Napoleón.

Hagamos historia de una vez.

Cierta tarde de 1809, el Emperador pasaba revista a sus tropas en Compiègne (1). Iba acompañado, llevaba puesto su famoso sombrero de dos picos, cuya aterradora sombra se proyectaba en toda Europa, como se proyectan hoy día, las películas de "Clarlot", y no puede decirse que en

aquella tarde se hallase el Emperador muy contento.

De pronto, un golpe de viento—ese viento juguetón de Compiègne, que provoca tantas pulmonías dobles—arrebató al Emperador su sombrero, que cayó al suelo. Un soldado, el soldado Pierre Dekrouge, se salió de filas, se precipitó sobre el sombrero y se lo entregó con gran respeto al Emperador. Este lo cogió y, distraídamente, le dijo;

—Gracias, teniente.

—¿Teniente?—dijo el soldado estupefacto—. ¿De qué regimiento, señor?

Y Napoleón, dándose cuenta de su equivocación, pero no queriendo volverse atrás, replicó;

—Del regimiento de mi guardia.

—¿B? posible, señor?—indagó el soldado.

—Si, capitán—repuso el Emperador, equivocándose de nuevo.

—¿Habéis dicho capitán—clamó el soldado, desorbitando los ojos.

—Sí; lie dicho capitán, coronel—repuso Napoleón hedió un lio.

¿Coronel o capitán?—insistió el Jobre Delarouge.

Napoleón gritó iracundo y en pleno cisco mental;

—¡Coronel he dicho, mariscal!

Y al día siguiente, para no quedar mal delante de sus tropas y para dar la sensación de que tenía palabra, Napoleón nombró majisca! al soldado.

Lo demás es fácil de explicar.

Aquel soldado, ascendido a mariscal por un golpe de viento, mandó un cuerpo de ejército en Waterloo, y como era más bruto que una artesa, logró el que los aliados se atizasen hasta que se cansaron.

Más tarde, ya en la isla de Elba, Napoleón le regaló aquel sombrero a la viuda del mariscal Ney, con una carta que decía:

*Señora: ese sombrero me ha costado perder el trono de Francia. Os lo mando no para que lo guardéis, no para que jueguen con él vuestros niños, pues bien se merece semejante tomento. Por lo demás, de alguna vez volviere a regir los destinos de nuestro país, en jugar de sombrero, usaría xina boina con rabito.*

*No olvidéis cómo me intereso por vos y que mi felicidad es seros agradable.*

NAPOLÉON.

Y esto es todo por hoy, señores.

Por las mentiras históricas

EXRIQUE JARDIEL PONCELA



ES UN PRODUCTO DE

LOS PERFUMES  
DE TASARA  
BADALONA

**DRDCREm**

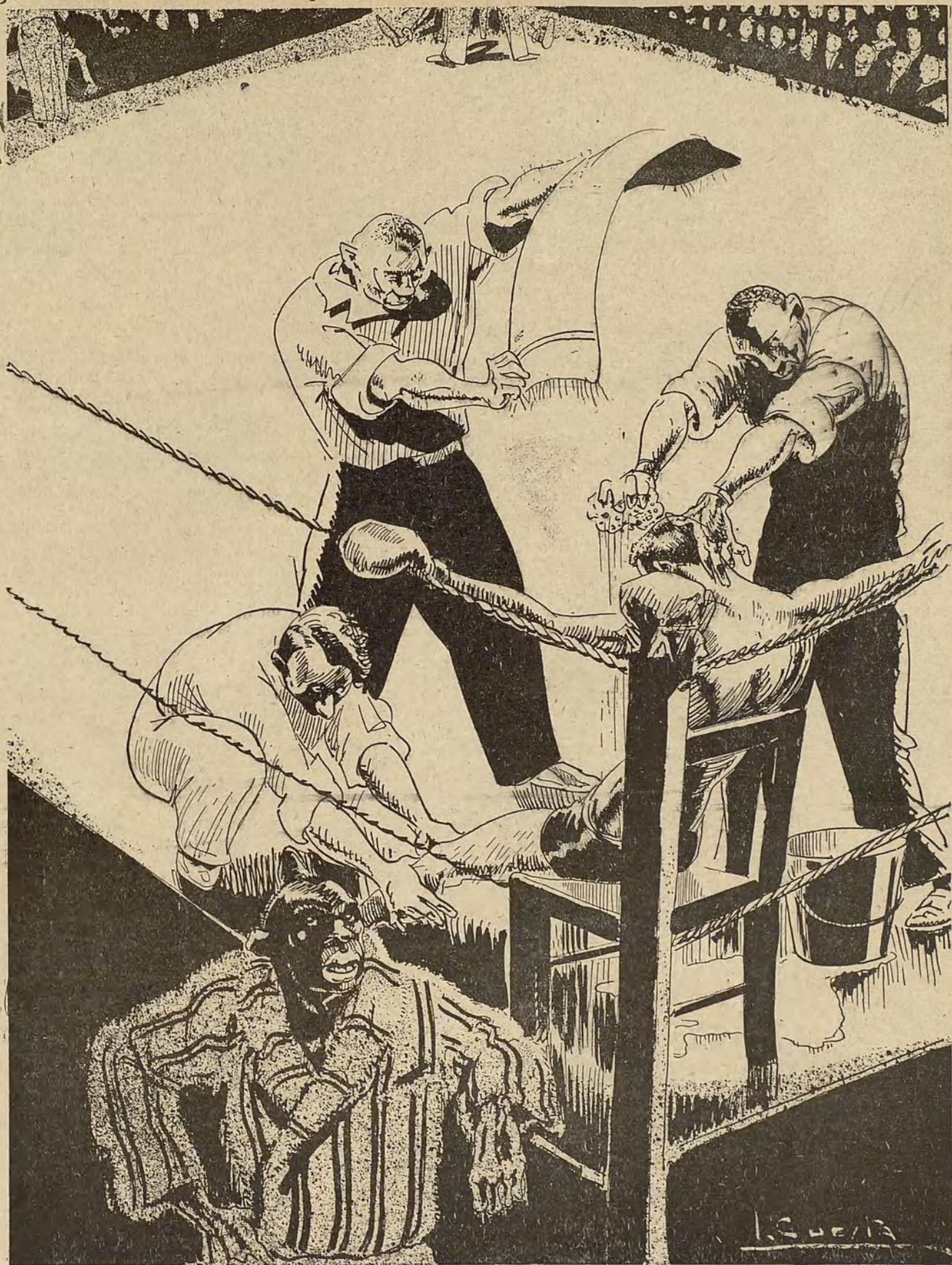
JABON DE ALMENDRAS

**USELO**

ES el MEJOR TRATADO  
DE LA PIEL



(1) Todos los hechos históricos de la historia de Francia han ocurrido en Oom-oté:—¡ie.; Es inexplicable!

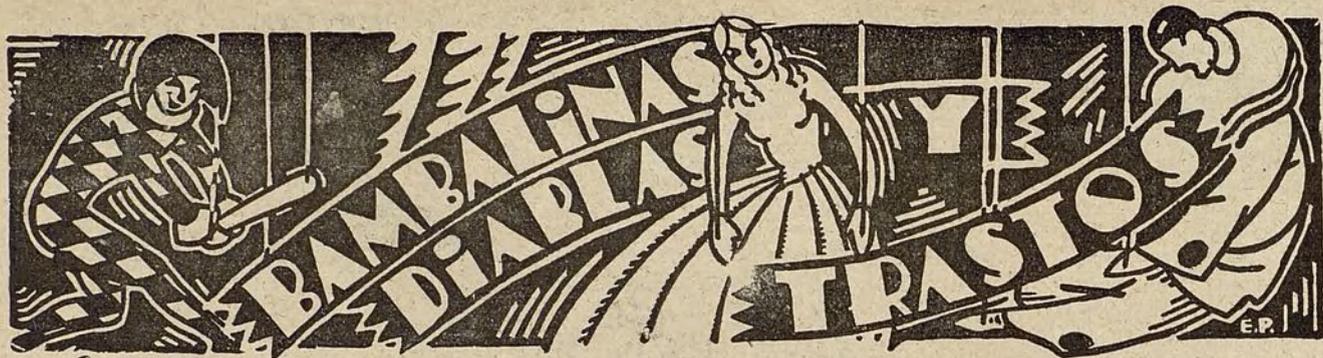


—¡Pero, hombre! ¡Cómo te has dejado pegar de esa manera?

—Por el sitio en que estamos. Pero en cuanto salgamos a la calle le voy a dar un puñetazo que le voy a saltar las muelas.

Ayuntamiento de Madrid

Dib. CUESTA,—París.



## Homenaje a De Rosas

¡La otra mañana es en plena primavera triunfal! EOS reunidos en honor de Enrique De Rosas.

Los triunfos del espíritu se festejan siempre comiendo. Es preciso llenarnos el estómago para que, una vez llenos, cuando ya no nos quepa más «en el cuerno» se nos salgan, por la boca, «empujadas por el comestible», las vibras, palabras de admiración sincera en este caso.

No es otra la explicación de esta oratoria fluvial, torrencial, que sobreviene cada comensal cuando finalizan los banquetes:— ¡Así palabras que tenía-den-

tro del cuerpo y que podían permanecer allí con holgura y en su lugar descanso, ven que de pronto llegan, empujando, y echándolas fuera del retiro espiritual, unos yércitos enormes de patatas glaseadas. Meyerbeer, pollos abados a la Rochefoucauld, lombardas a la Roëini, merluza a lo lenguado y bonito a lo íñón en salsa Melba. Después, dhamagne a-ló sifón; y a-colíol a lo benedictino y aiciboria a lo e-fé y puro de Cuba. ¿Cómo no han de saúree las pañalras que estaban del Mrto del «cuero»-á no tes queda ya ni un rincón de Kie-

ciarse, y cómo no lian de saür las infelices sin orden ni concierto, con la precipitación de una mudhumbre que quiere huir de una invasión arrolladora? Es natural y es forzoso. De ués de; puro de Outoa; la oratoria, de lata.

En el caso del banquete a nuestro amigo Dé Rosas no dourrieron las cosas de «te modo. No hubo discursoí?, (leo gratias. Alberto Insúa ofreció el banquete con palabras justas y con las pañabras justas; y De Rosas contrató con el acierto que era de esperar en un hombre de su talento. Los demás, por lo tanto, nos limitamos a rejstir- allí, una vez más, los apLT. ué fue le eítobamos dedicando a diario en el teatro.

\* \* \*

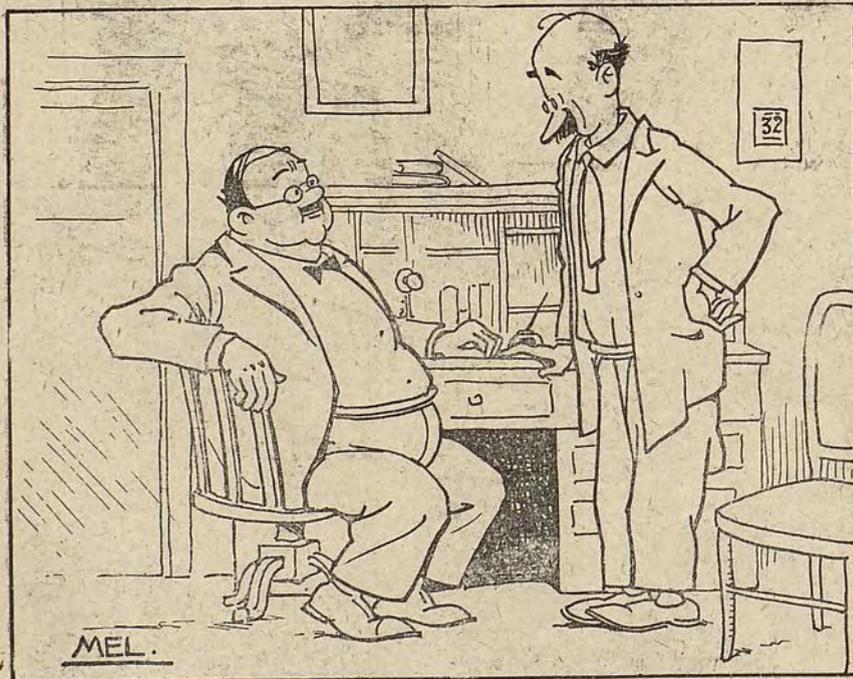
¡Sin embargo, al terminar el banquete sé nos acercó Rodríguez. Rodríguez fue concejal y diputado provincial con rósimen antiguo; y es Vicejreáderit3 del Lazo Estrecho, Sociedad IKero-americaua para echar el lazo y estrechar el mismo aquende y allende. Es ntr, por supuesto, de comedias y van todos los banquetes para hablar cuando le dejan. «ta vez no le dejar-T y oogléndonoí» a la salida en un rir.pón, nos dió un rollo de papel mientras nos decía suplicante:

“Es el discurso que traía preparado. Publiqueo usted, por Dios. Si se me fruida el diacur?o dentro del cuerpo, ro sé... de fijo que estallo... de fijo...”

Nosotros no hemos tenido más remedio que publicar lo más eecogidito del discurso. Dice así:

“Señoras y señores:

No soy orador y aunque lo fuera, mi palabra se me estranfilaría en la garganta, porque la emoción me ahoga. Estoy, s<mor«=, como las gaseosas de\1^lita: cerrada mi\ gflPganta de



—Me he enterado que ha estado el médico a visitarle. ¿Para algo grave?)

—Sí, señor. ¡Quiere cobrar!

Di'b.-Mfti Madrid.

«moción, por el empuje ascendente cie mi efervescencia interna.

■ caOT no es para nienos, señoras y señores. Hemos visto que se abra-  
zabau ahora mismo Enrique De llosas e Insúa y me ha parecido que era un sún'boío: que América y España ee tendían los brazos por encima del mar para estrechar los la-zoe...

Pero ino!... permitidme que lo diga en verso, porque todo entusiasmo se liace estrofa, y yo siento que mi entusiasmo de ahora, de la iiora de ahora, siente en ver.-o, canta en verso, y aunque por modos diveipos. ^

¿!; veist Siento-já'ue -'las ■ ^rof ^ borbotean en mi ^cho... Todo entii-  
;sjaamo sincero neecedtap hafelar en verso y...

Y mi entusiasmo de ahora,  
de la hora de ahora,  
siente en verso, canta en verso,  
■ y aunque por modo diverso,  
■ en verso se alegra y llora.

(Rumores de aprobación.)

Dejadme, pues, que siga  
diciéndoos en verso lo que diga.

Cuando ke visto a De Rosas  
y he visto al gran Alberto  
juntando sm abrazos

al servir el café

■ me dije: "¡Colón vive!  
¡el Lazo no se ha m'xerto!  
¡vive el iberoameri-

canismo de mi fe!

América y España  
se tendían los brazos  
■ de Insúa y de De, Rosas  
por encima del mar  
■ en abrazo fraterno  
que estrechaba los lagos  
■ dejando para siempre  
de iberomacaniar.

Vosotra? no ignoráis, amigos míos, que sefrún !oa estudios de un gran sabio estuvieron unidos en un tiempo lejano, desde ia crea^ción, los continentes fraternos de América y de Europa. El agua los separó; que ahora los una -el vino...

¡Lev. antemoe la copa, amigos míos! El abrazo que aquí vemos tiene una significación trascendental; De Rosas □ es triple-K\*mo el anís-; argentino, por la cuna; italiano por su padre; español, por el haHa. Ya !o ha hecho notar Alberto Tlnsúa. Enrique De Rosas repre-enta tres nacionalidades. Y en cua-nto a Insúa, no digamos; Tnav'ia es... no sólo Etepaña y Cuba... Insúa íB una liiiimanidad... Está a la

vistai... Cuando abraza a De Rosas, oh eñeoreé, le abraza el globo... ¡Sí!.. (Rumores de asentimiento-- Muy bien... muy bien... Exacto.)'

Guando ll^an ciertos momentos se t'embla de pensar qué hubiera sido del mundo si Colón no hullera nacido... América ^aría por descubrir... No habría raids trasatlánticos... No habría lazos que'eatrechar; no habría meridianos; no habría migración... No habría, tabaico, ni café, ni tangos argentinos, ni tiendas dg ultramarinos, ni colonos... ¿Comprendéis la monstrosidad? ¿Concebís la existaiacia án cue haya nada de eso?... ¿No os da ?río' pensar que' ei Colón no hubiera venido ai mundo, tendríamos que ir por la. cajle sin americanas?...

Italià y la Argentinia se unieron en Jazo indieoiible y nació Enrique De Rosas... Si Colón no hubiera nacido— itiemblo de pensarlo!—no hubiera podido venir ai mundo el hombre, que

ahora, aqm, se acercará para decirme: "¿Tiene uste.d, señor Rodríguez, alguna obrita teatral que yo pueda estreñarle?"...

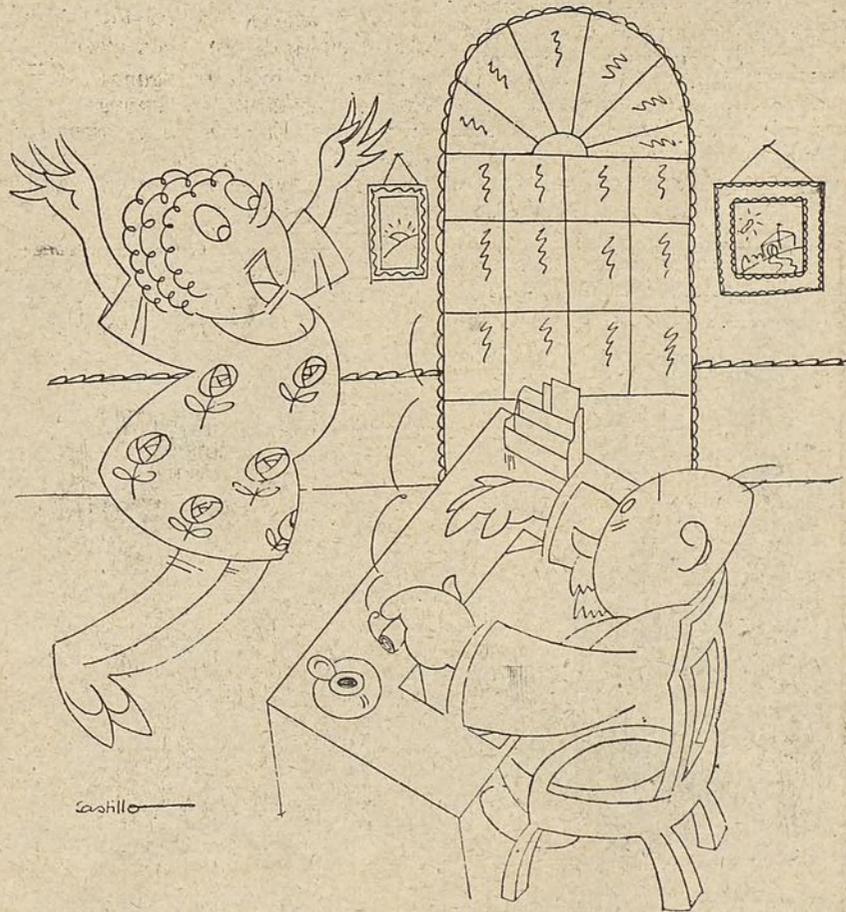
Pero la'Providencia nos .proteje, y Colón, oh, señores, no eólo nació, sino que nació, como sabe todo el mimdo, en'todas partes..." (Apiausos... Bra-vo Bravo.)

« \* « ,

Hasta aquí el admirable discurso del peñor Rodríguez. Nosotros, muy conformes en agradecerle a Colón la posibilidad de que Enrique De Rosas pueda haber venido de allá para admirarnos.

ü uno de '308 aiiitores más dueños -de su arte, más fines de compr^jsión y de repertorio más digno de cuantos pisan tablas en "la liora de -aiiora", como dice nuestro ilustre amigo Rodríguez.

MANUEL \ BRIL



EL HOMBRE DE NEGOCIOS

— ¡Pronto! ¡El médico! ¡Que me he tragado una perra gorda!  
— ¡PÝ por diez céntimos serás capaz de hacerme gastar dos aur<>?

Dib. CASTILLO Madñ.

DIFF 13111N MJ

MOR



## ESCENAS DEL JUICIO FINAL

{Vistas con anticipación poT Carni).

... El sol al'um'bra aligrementemente al cementerio. La llanura, aparece rwu- bierta por una muHitud heter(^é- nea, dividida en gmpoe flue gestiou- U«i, lloran y rSen... Escúchanse vo'jes llamando: ¡Juiooo!... Y voces que contestan: ¡Aquí estoy!... ¡Eu el nicho 1841... Y hay un zumbido ma- rino: el que despiden las masas alti- par'antes.

Un ruido de alas em movimiento me obliga a levam'tar l? cabeza. Qen ángeles, formados en línea de a cua tro, pftanean sobre el oementerio. Al frente de la «úmna va un ángel m'S voluminoso -que los demás, portador

de una' trompeta enonne. La mult' tud de r«autcitadoSj a! verlos, pro- rrumpe ©n gritos de alborozo:

—¡Los ángeles, loe ángeks!...—ex- «áaman imileB de voces coin alegría.

Luego de realizar algunos pérci- dos, il ffoiisdrilla se disgrega y va ateiTÍzando. El ángei; de la troicfjeia ee poea en el centro de ia neia'ópol". Un silenok) imponente eucece a la anterior algarabía.

El ángel de la- trompeta deniega un K^lo de papal, y oon voz chillo-na que parece «meiger de qn potente altavoz, iee la siguiente proclama:

BAN3X)

Hago flber que por orden aapedor acaba de ser decretada la Resurrec- ción general.

Desde haae un mes las trompas del juicio final despiertan, por riguirofíi> orden de antigüedad, a ^-os pu^Q\* <{ue dueimen desde ej principio del murado.

Oa ha llegado el tumo a vosotros.

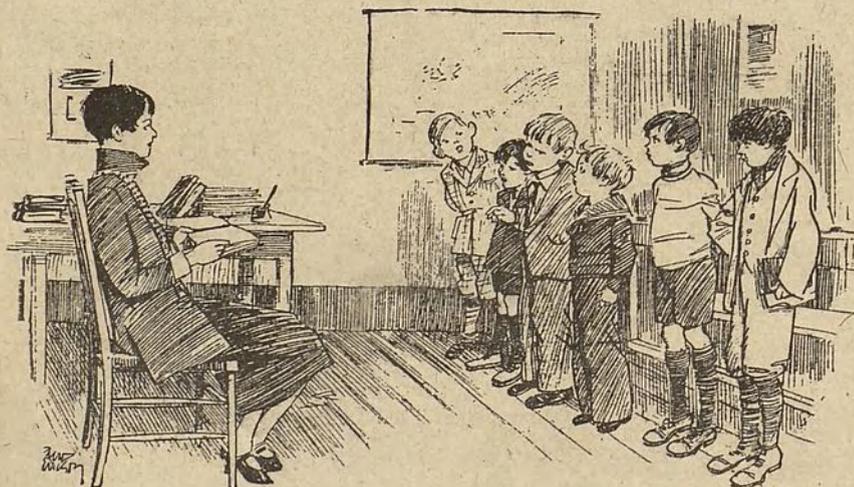
Se suplica a las señoras y eeñoMS pesméttados riue tengaa un poco de paciencia. Para evitan d embotella miento del Valle de Joeafat, en \_ e! que hau de oe'abrarse los juídos in- d'viduale? y doride se haJlan eong'e- gados los pueblos que hain de compa- recer en primer lugar ante el Supr»}- mo Tribunal, se ha decndido que lát expediciones de 'resuicitiídoe ee ©fec túen por convoyes mensuales de trein- ta mil personas cada uno.

Por arte motivo, y previendo UPA estancia más o menos di"-atada en la capital de los señores Ro ucitados ocn domicilio en la región parisina, ee hi decidido lo siguiente:

Teniendo en cuenta los muncroso? cambios de domici'dMo que la propie- dad inmeub'e ha sufrido en el '^ans- cuiso de vesntidÓH siglos, y con obje- to de evitar posibles y enojosas dii- cusiones, se va a- □proceder ahora mis- mo a la distribución de bolertos da airojamiento.

Con objeto de que la existencia pueda reanudarse nonmaJmente en París, "La Administración angélica" iproveecá igualmente de alimentos al. la pobJacióm.

Por causa defíl crecido número de; reairreociones realizado hoy en los



La maestra. — ¿Si estás sentado en un tranvía con todos los asientos ocupados y entra una señora, qué haces?

UB alumno. — Gritarla: "Compleo"...

De The Passing Show.

ctmentierios urbanos y suburbanoe, y a- ña de no entorpecer 'la buena marcha de loá servicfice, 'a Administra- Hjiöü mega a. loe señores resiuoitados •que no abandonan el cementerio sin haiber obtenido previamente auten ,aación.

¡Sépanlo todos!

En medio del griterío con que ia masa de resucitados «menta la lectura del bando, unas voces atraen nd a-tención hacia la tumba más próxi- •ma. Amíie eJla, un hombre y una, mu- jer cuestionan con acritud. El es un □hambre delgado, vulgar, insignifican- te, de cuar-eaita años. Blla es una mu- jer gorda, oon el cabdlo gris.

—¿i V) que pretendiste al grabar -en. nuestra tumba este építafic—ex- clama el hombrecillo con voz ronca por la- indignación—fué oue la gente .se tronchara de risa, puedes e-tar sa- tásfecha, Melania. ¡Has tenido un éxito enoi^ullecador!

Y dirigiáidose a mí añade, ind- •cando la 'ápida;

—Con toda sinceridad, caballero. ¿Eate epitafio no estaría mejor ea ua seonamario humorístico que en una piedra tumu'a"?

Avanzo y leo en la parte supe- aior de la losa:

Aquí yace

BENITO MONTRAIN

Murió él 9 de enero de 18f)6.

Y a continuación y debajo, con ca- raotereB mucho mayores, esta- frasv', que la acongojada viuda, haibía aña- □ddido:

¡ESPERAME, QUERIDO IBPOSO!

¡VENGO EN SEGUIDA!

y en la parte icierior;

Aquí yace

MELANIA DE MONTRAIN

Murió el IS de febrero de 1925.

i ¡HEME AQUII!

Proouro contener la rifa

—iNo Se contenga-, caballero, nr»

66 icon tonga!—me dice el hombreci- llo—. Puede reiree euanto guste. Li cosa vale la pena. ¿Se ha fijado u- ted bien en el "¡Vengo en seguida!" y ©n el i ¡Ya eertoy aquí!," pue^"; treinta años después?... ¡Es dehcio- so!... ¡Oh, y ee que no se ha vist/> nada- como e?ta mujer!... Usted no tiene, no puede tener idiea de su faJti de puntualidad, de su deMrtñen, de su aiDaKp.iaa... Y así siempre: 'o imismo paffa ir al teatro que para morirse! .

—Cáhnate, Eugenio...—suplica la

mujer

— . Hoy te has levantado de

ma;l humor... Guando yo puse el epi- tafio estaba- dese«Ç)erada, loca. No tenia más idea que reuninne contigo.

—Sí; pero, como áampre, debías hacerte esperar. Ahora contempla laa conæcuaeiaias de tu retraso. AI^ morir me yo tenia cuarenta y dos años y tú treinta y cinoo. En cambio, en este moanento, ai r-esucitar, beme en posesión de una mujer de sesenta y cin-co años. IY todo por tu ma'idita tardanza, por no estar dispuesta a tu lloa! ¡Beilo' despertar! ¡Encantado- ra sorprffia!... Ahora que si tú crees que estoy dispuesto a cargar por toti la eternidad -con una mujéir que pue- de ser mi madre, estás equivocada, Melamá, ¡estás muy equivocada!..

Otras voces, provinenteg de un grupo de resucitados, interrumpen el □diáJc^o. Un caiballero alto, correcto, con monóculo y 'ieguie, exclama, diri- giéndose a una mujer-cita rubia y duice, envuelta en un matine;

—iNo, no; este es- un timo! Yo ime casé contigo porque eras -huérfa- na, i>or no teneT suegra... No estoy dispuesto a tolerar que, apenas 'resu- citados, tu difunta madre quiera mez- clarse en nuestros asuntos y sembrar la discordia... ¡Próttfftaré de seme- jante arbitrariedad!...

L. P.

## Chistes de todo el mundo

—Ayer he estado de conversaciõn con un alemáji, durante tres horas, aunque no conozco una pa'abra de alamán.

—¡Eso es muy extraordinario! ¿Os □hablaríais por stõae?

—No; ea que hablaba el e?-paño'l correctainente.

(De Nagels Lustige Welt, Berlín.)

—^Le vendo el cuadro por la mitad del precio dgl catálogo.

—^¿Y, cuánta cuesta el catálogo?

(De Moustique, Charleroi.)

—Sí; estalla y haciendo una eix- cureiõn por Siciia, cuamdo llegaron los l'adrona? y me robaron todo el dinero, el reloj y hasta el automóvil.

—Yo creia que Uevaliae ¿revólver.

—Sí; lo lievalba; pero no ío encon- traron.

(De Lustige Sackse, Leipzig.)

—¿Porqué llevas tanta prisa?

—^Tengo mucbo trabajo y no tengo a nadie que me ayude.

—¿Pues qué le ha ocurrido a la mucha'cha que tenias en tu oficina?

—Que se ha casado.

—¿Si? ¿y con rtién?

—Connmigo.

(Defi-wm-me?, Hamburgo.)

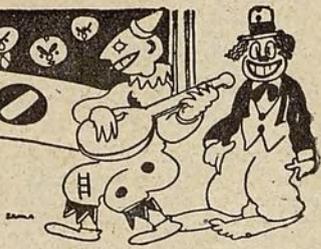


El marido.—Aquí dice que de cada cien personas que viajan sin biliete, ochenta y cinco son mujeres.

L.-1 mujer.—¡Claro! Eso no demuestra otra cosa que las mujeres son 'más económicas que los hombres-

üt The Pasting Show.

# EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO



Para tornar p. rre e. «. Cenour» «s  
 eupón y con la nirma del remitente al pie de cada cuartina, nunca en uno aparte, aunque al publicarse los trabajos no ced...  
 nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: "Para el Concurso de chistes".  
 Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número.  
 Envío de chistes venga acompañado de su correspondiente  
 condición indi\*^n.=bte q<. .odo  
 Envío de chistes venga acompañado de su correspondiente  
 condición indi\*^n.=bte q<. .odo  
 Envío de chistes venga acompañado de su correspondiente  
 condición indi\*^n.=bte q<. .odo

**AMADO K**  
 FOTÓGRAFO  
 PUERTA DEL SOL, 13

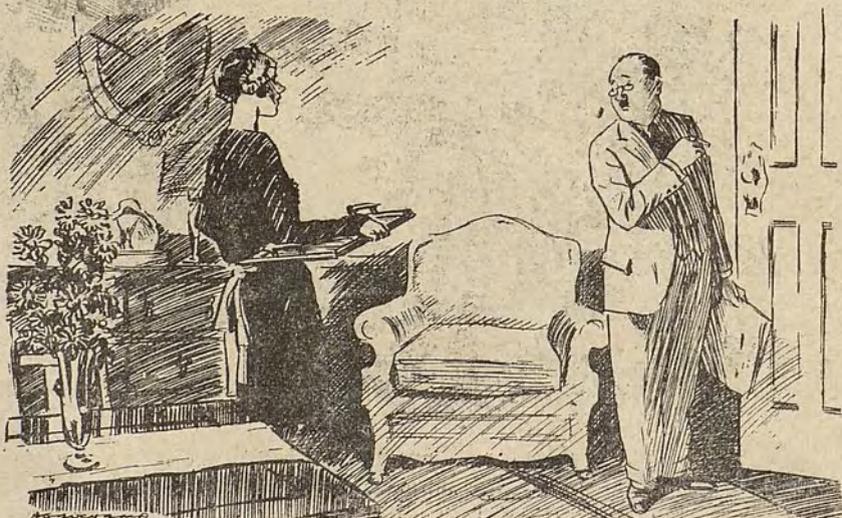
En la Comisaría:  
 —Bs usted casado o soltero?  
 —iCasado.  
 —¿ Dónde se casó ti^l pd ?  
 —No lo sé.  
 —¿ Que no sabe usted dónde se casó ?  
 —Ah, si, señor! Es que creí que me preguntaba que por qué Ule casé.  
 Raangeldio.—San Ftmando. (Cádiz.)  
 Un publicista muy iiale de- cía a una señora que aturria soberanamente leyendo sus no- Mias;  
 —¿Ha recibido usted un ejemplar de mi útinta óbrat  
 —^Sí, señor—ire^ondio muy alegre la señora^; i Perc qué

El premio correspondiente al chiste del número anterior ha sido adjudicado al siguiente:  
 —iHola, Manolin! ¿Y tu mamá?  
 —Está iosie^ido.  
 —¿Está enfetmia?  
 —Está tosiendo en mí tasa.  
 —¿Pero está en la cama?  
 —No, señora; e-stá tosiendo los pataloies de mi pade.  
 Jerónimo Ruiz.

araaWe es ii-sted i ¿De -iera« se- i; la iUtimaf  
 Licenciado Saa Román.  
 El papá.—Traiga ilos tercios tara nosotros y una caña para ei chico.  
 La majitá, distraida\_\_\_\_\_No. Pa- ia al niño no le traiga ninguna cíAa, porque se puede saltar i-n ojo. I  
 Jerónimo Kulz.  
 iCuriosidad infantil :  
 El niño.—Mamá, tú que to- do lo sabes, ¿podrías dedrmepor  
 que llevan ia cabeza agachada ese par de cerdos ?  
 La maroá.\_\_\_\_\_Hijo mío, porque van buscando de comer.  
 Pero un transeúnte, que ha oido la conversación, le contesta: —Van avergonzados porque sus madres son unas marranas.  
 Una paleta.  
 Efectos del vino:  
 En medio de la plani, yace tumbado en el Suelo un borra- cho emipederbido. Se le acerca el jeto y le dice:  
 —¿ Qué haoe usted aquí ? Ya

**Onn Montero, 4&  
 nud Tel. 16830**

es hora de que se retire a su casa.  
 —i Pero cómo qiiiere usted que vaya? ¿No ve usted que todas las casas del pueblo están dando vueltas?  
 —¿Y qué?  
 —Pues nada; que estaré aquí tranquilamente, tumbado, hasta que pase mi ca^; y entonces... i zás I, de un brinco me meto eo ella, y se acabó.  
 Neu.\_\_\_\_\_Echevarría (Vizcaya).  
 A la puerta de una iglesia, un piendigo manco dice a un men- digo ciego:  
 —¿ Cómo no llevas hoy el car-  
 Quiero daros un consejo noble, sincero y leal :  
 Antes de comprar a nadie "cosas" de electricidad, consulta^ al gran ROMEJÍO de la calle Fuencarral.



—¿Por qué le dijo usted a la señora que yo vine tan tarde anoche?  
 —^Yo no le dije cuando vino el señor. Dije solamente que estaba muy ocupada preparando el desayuno y no sabía qué hora era.

tei de costumiwe en el pecho?  
 A lo que contesta el ciego :  
 —Sin duda io debo haber per- dido, Esta mañana he estado buscándolo en casa más de una hora y no he podido echarle la vista encima.  
 L. A.  
 Entre dos músicos :  
 BasHio.—¿ Me quieres decir, Bartolo, cuál es el escritor que tiene el apellido de dos animales completamente (iist intoe ?  
 Bartolo, el que toca la flauta— Clico, no puéio contestaría.  
 Basilio\_\_\_\_\_ Parece mentira que siendo tan inteligente no sepas contestar, i Leoncavalio, hombre, I.\*oncavaillo !  
 Bartolo\_\_\_\_\_ Sí, pero caballo se escribe con b alta.  
 Basilio.—iHombre, te diré,...

Eso depende de lo alto que sea el anUnalito.

Enrique Soío y Soto.

De regreso de la sidrería, mi amigo Macandito, que viene en un codie, se decide a bacer aguas menores junto a la rueda d«l coche- Un guardia le llajna la atención y le dice que tiene cincuenta pesetas de multa, pues eio está prohibido. Mi amigo saca ut; billete de cien, pero el guardia no tiene cambios. Entonces Si\* dirige al cochero y le dice:  
—Oye, baja y haz lo mismo que yo, y en paz.

José Larranaga (Ezquerria).  
San Sebastián.

Un buen regalo;  
—¿ Le has llevado el pavo a dom Ruperto?  
—Sí, señor.  
—¿Te ha dado algo?  
—Sí; me ha dicho: "Totna, para unos zapatos", y me ha d'«do dos cordones,

Angel del Castillo.

Aragnón, para la fruta;  
Aranjuez, para la fresa;  
y para corsés y fajas,  
SIE-MPRE PRES-

siempre PRESA

En un Tribunal:  
El juez.—4-ie acucan a usted de haber roba<io este reloj del escaparate.

El acusado.— Señor juez, el joyero tiene la culpa de todo. Sobre el reloj había puesto una tarjeta con estas palabras: ¡Buena ocasión!

Luisa Fierr«,.—Madrid.

—¿ Cuándo bailará la tinta?  
—Pues cuando el papel "se-cante",

Quique.—Thionville,

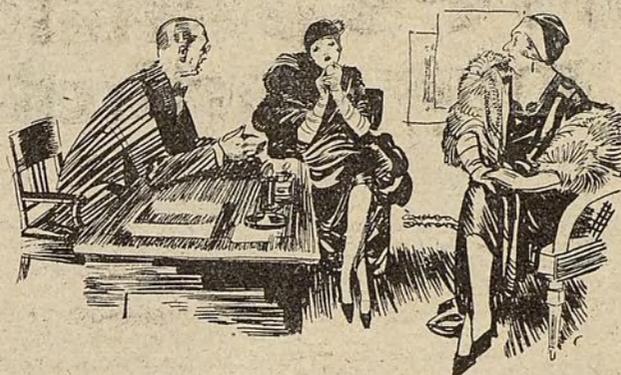
—I ün que se parecen las localidades de un teatro a la cartera militar?

—En que no pasan más arriba de "general".

Julián M- Pasatal — Madrid,

Un guardia corre asustado tras de un señor que va hacia el Viaducto con ánimo üe tirarse; mas el señor, al llegar, se asusti y retrocede corriendo. El guandáa le detiene y le pregunta por que ha llamado de ese modo la atención, a lo que contesta el señor;

—Corría hacia el Viaducto con án-imo de siüicida-rme; pero



—El agente de espectáculos.—La señora desea que cante usted en una fiesta que va a dar en su casa. Le darán a usted 500 pesetas,; pero no piense alternar con los convidados.

—La cantante.—¡Oh! En ese caso me conformo con 50 pesetas.

De Tho Passing Show.—Londres.

comprenda usted que no me habíK fijado en que está la barandilla recién pintada y traigo el traje e nuevo.

Venancio Martin Bieisa.  
Madrid.

Representaban unos aficionados la obra "Don Juan Tenorio", y en el momento de sacar Don Jvjan la espada para luchar con Mejía, estando rola, sólo le salió la empuñadura, quedando el resto dentro de la vaina.

Entonces Don Juan le da una pr.taida en el estómago a su' contrincante; quien, comprendiendo lo crítico del momento, exclan-a cayendo al suelo:

—[ Maldición! ; La bota estaba envenenada!

Mago—Santiago.

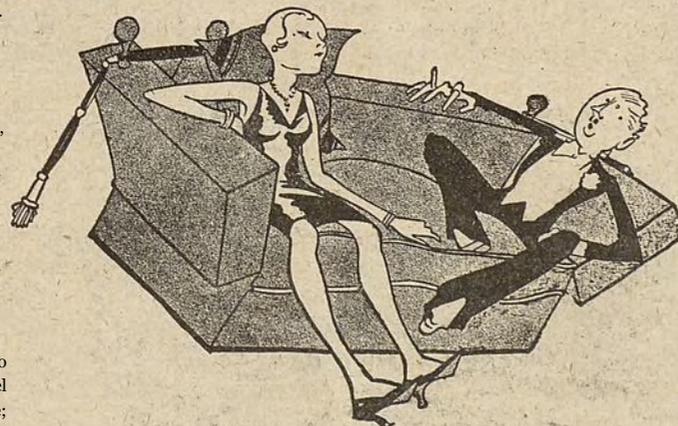
Pensamiento de un ratero filósofo;

"Me gusta más estar sentado en un banco al lado de la Cibeles, cjeue en un banquillo al lado de los civiles..

Pocapena.—Sevilla.

Un pobre campesino llega a la sacristía de la parroquia solicitando le digan una misa de difuntos-

El cura le pregunta si la quiere st»lenme o rezada.



El—¿Has querido a algún otro hombre antes que a mí?

El.l.i.—Nc; he admirado a algunos por su valor, fuerza, bondad o alegría; pero a tí me ha guiado el amor solamente.

De Evi^body Weekly.

—De lo más barato- —dice el cáu.pesiao,  
—Bueno; pues en'vez de tres, la querri usted de un padre,  
—¡No, señor — re^ )onde miy apenado—; de una madre.

Kiki'.

Un yerno dice a su mamá política:

—Su hija de usted es un ser intolerable- Está enferma de los nervios, es coqueta, soberbia y...

—¿ Y crees tú—contesta la suegra—que si no tuviera tantos defectos se la hubiera entregado a un imbécil como tú?..

El licenciado San Román.

**CANAS**

**AGUA DE COLONIA**  
**LA CARMELA**  
ELABORACION ESPECIAL  
**LOPEZ CARO**

**INVENTO MARAVILLOSO**

Para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los 15 dias de darse utia loci60n diaria. Su floci6s es dehada al oxigeno ded aire, por lo que oonatitive osa dot«-^d. No manci6n si la piel Di la ropa. La caapa des^>aTece rá^dunoa-1 te. Ojo con las imitacio\* ne» y falsifioacioMt.

De venta Hi todai ptrf/s I

LABORATORIO CASPE 32 BARCELONA

**CUPON**

correspondiente al n.® 383 de RUEN HUMOR que deberá aconq»aBar » t(K añ trabajo que se nos remita para el Concorso permanente de chistes o como colaboradores eapontáneos.



# corre » ponderici muy parffcular



O. C. M. (La Coruña).— Sí! admite, y se publicará también en cuawto se pueda, su narr:cción del iboxeador que no lle- gfi a serlo del todo. ¿Sabe usted cuál? iPues esa I

M. F. P. (Sevilla).  
iSus versos en aniladuz (i' i I)  
no verán nunca la luz,  
al menos en Buen Humor,  
¡le lo juro por mí honor!

Doctor (Valencia).  
Su artículo *¡Aún es «uiy  
Ipronlo!*  
llega demasiado tarde.  
1:!)^ <la cosa que arde  
« ir a la cárcel es onto.

M. F. A. (Albacete).—  
Querido y furioso amigo: ha-  
ga usted el faivor de reportarse,  
y no se ponga pesado, que es  
peor. AjKirte de que sea usted  
u: ganío o no lo sea, como so-  
imos nosotros los que tenemos  
que juzgarle, lo haremos con  
tasted como con los demás: con  
arreglo a nuestra conciencia, ; So-  
mos los amos de la guitarra y  
-ponemos los dedos donde nos da  
la gana! ¿Está claro? iPues de  
KSted afectísimos, desde el sun-  
tuoso director basta el postrero  
mono, que es el que está escri-  
biendo a: i dictado estas líneas!...

González de la Gonzalera  
(Santiago de Compostela).—  
No tiene aprovechamiento posi-  
ble.

Nos han fastidiado rotun-  
damente.—Los señores dibujan-  
tes Pablo Rivés, Marión, Val-  
decilla. Polín, Jafaíz (Alicantel.  
Macarroni (El Escorial), E, S.  
O. (Valencia), L. J. A. (Zara-  
goza). Bartolo (Sevilla), Lacer-  
di (Coru'fia), P. R. T. (Madrid)  
y S. U. E. (Barcelona), envián-  
donos unos dibujos tan nianifis-  
taroente deplorables que no ve-  
mos manera de publicarlos sin  
□exponernos a algo feo.

A. C. □?. (Salanir'-a)—  
Vamos a insertar ahora mismí-  
to uno de sus forziídos trabajos  
por lo menos, aunque los dos se  
lo merectain todo.

Allá va eso:

"Mi Bien, niña annosa  
la de los ojos de cielo,  
de cara *sonrosada*  
y sedoso *cavello!*  
¿Por Qué, bella niña,  
JO tanto Te quiero?  
¿ Por Qué tus miradas  
taladran mi Pecho  
y pagas con *viirlas*  
mi amante de Seo?  
lin Ti, niña, busco  
snoires *hetentos*  
y sólo encuentro  
graiidísimos Tomieníos.  
El llanto me *hoogal*  
Me matan los ce Los I  
j Quiero *Haborrccerle-*,  
pero *i ihay'!* no puedo!..."

i Y ni media palak>ra más ! i Es  
usted el poeta más *henorme* que  
hemos topado en nuestra inde-  
corosa vida!...

L. G. M. (Albacete).—En  
esta casa no se pennite meter la  
pata a horas intenupeativas.

P. T. B. (Bilbao).—I-e ro-  
gamos encallecidamente que nos  
envie todas las *estupideces* jun-  
tas, pira que asi concluyamos de  
una vez. Así podríamos escoger  
entre las pésimas y las peores,  
para acabar echándolas todas al  
cuerpo por riguroso turno. Lf's  
P1-? hoy nos manda, no es que  
r I sean estupideces (lo son, y  
□ -idas), pero puede muy bien  
l!)er otras que lo sean más, lo  
□-l es casi seguTO. Y como ys  
l'e-ivs convenido en que aquí  
r'mos también unos esHvpidos, e"  
P-eciso que usted demuestre que

C3 un digno coirípañero. Confia-  
mos en que lo demostrará us-  
;sd de sobra, y por eso nos atre-  
\emos a dirigirle la humilde sú'  
yUca que le hemos dirigido.

R. G. T. (Burgos).—i Si, se-  
ñor, esta casa es muy seria, co-  
f'io oisted reñiocece, supone y  
afirma 1.., Tan es asi, que la res-  
'esta a su envío del trabajo  
*Los comedores de caridad* figura  
e; i nuestro número J70, que vió  
ia espléndida luz un domingo ya  
iastante pasaído. Si usted no la  
layó, ¿qué narices de culpa te-  
nemos nosotros?... Y como no  
í! cosa de repetir aquí lo que ya  
djiníDS allá, aténgase a ello si  
kiy algún amigo que le preste  
el número de Buen Humor su-  
fioicho o á .lo tiene usted en su  
re.lección, qte es casi seguro que  
! ; ;ndrá usted, porque usted pa-  
rece persona de buen gusto...,  
y no lo dedmos por *Los cO'ne-  
dores de caridad*, donde lo disi-  
aiula usted bastante!...

Juan Boldún (Madrid).  
□] amento decir aquí  
al colega Juan Boldún  
."me es un pedazo de atún  
de lo más gordo que vi.

L. C. T. rC6-dob-3).—'os  
• 7rsos están basranre bien, pero  
! 5 cuentos que con ellos se re-  
paren están deplorablemente mal.  
r'ira colmo de alucinantes des-  
-ituras, hay uno verde y vie-  
jo, y crea us:ei t]ue para viejos

\erdes ya tenemos bastantes en  
esfa Redacción, donde no bay  
mecnógrafa que pueda parar  
una semana seguida. Está mal  
que nosotros lo digamos, pero ya  
e?itá dicho y no hay modo de  
retroceder.

Mary Ana (Barcelona).—  
El chiste es un poq'jillo proce-  
dente de saldo, pero por ser el  
*mello* de una señorita tan moní-  
sima, íe publicaremos con otro  
Cie, si a la señorita no le parece  
mal esta determinación.

La Casa de moda

## Madrid - Viena

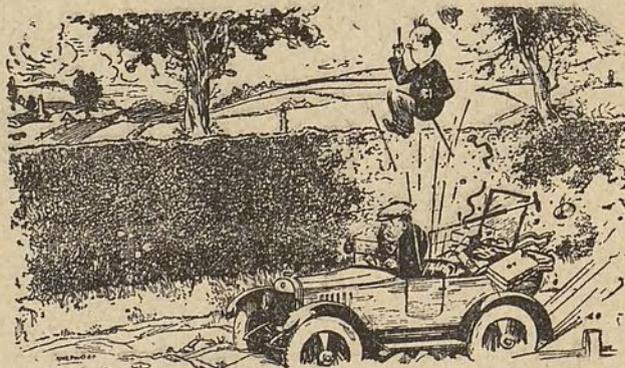
Montera, 41.—Madrid.

T. M. N. (Granada).—Sil  
c^:en-to del bar americano está  
ir.ejor escrito que pensado. Lo  
que se dice en él no nos intere-  
re'ía. La fonna en que sé dice,  
si. Esto, en resumidas cuentas  
ti un elogio que debe animarle  
i usted a pensar más las cosas.  
; Está entendido? iPues a ello!

R. Enrique (Madrid).  
Aunque te cause molestia,  
ilustrísimo R, Enrique,  
Mngo que llamarte bestia,  
i Si fe pica, que te pique!

T. A. B. (Alcoy)—Ha ido  
u.ited al cesto. Le deseamos la  
resignación necesaria para sobre-  
llevar el, no p^r e-sperado menos  
rudo, golpe recibido. Ha sido  
una verd'adéra pena, pero el mun-  
do es asi.., L/que no han de-  
bi<o ser así han sido los dibu-  
jos, y no hubiese pasado lo <|ue  
todos estamos lamentando en  
este momento.

Romano (MaUfia). —; i Pa-  
ciencia, amigo, paciencia y per-  
severancia sabia y tranquila !...  
Todo irá soliendo, y puede us-  
te' socniír mandando lo que  
iquiera y /oí que quiera a estos  
p^Turísimos y afeclísimbs servi-  
□di-rps suyos que le besan la  
mano.



—;Me parece que hemos cogido un ba<die!

De *The PassÍMg Show* \_\_\_\_\_ Londres.



CSEIIKIZJX

# LIDA

RECO [SSUDEFDJITIDITri]

NADA COMPARABLE POR SUS MARAVILLOSAS CUALIDADES A LA CREMA RECONSTITUYENTE LIDA, PARA LA CONSERVACION DEL ROSTRO, HACIENDOSE IMPRESCINDIBLE EN EL TOCADOR DE TODA MUJER CUIDADOSA DE SU BELLEZA. DA AL CUTIS TERSURA Y LOZANIA.— HACE DESAPARECER LAS ARRUGAS. SURCOS Y DEPRESIONES FACIALES.— SUAVIZA LA PIEL, CONSERVANDOLA DE TODA IMPUREZA.— BLANQUEA Y CONSERVA EL ROSTRO LLENO DR FRESCURA Y BIENESTAR.— ES EL ELEMENTO NUTRITIVO DE LA EPIDERMIS, UNICO Y EFICAZ PARA PRESERVARLA DE LOS PELIGROS DE LA INTEMPERIE

Pedid folletos explicativos

©EII'eSD'IIMD©  
URQUIOLA-MAYOR.1  
MADRID

Talleres de PRENSA NUEVA. Calvo Asensio; 3.—Madrid.

Ayuntamiento de Madrid.

# BUEN HUMOR

